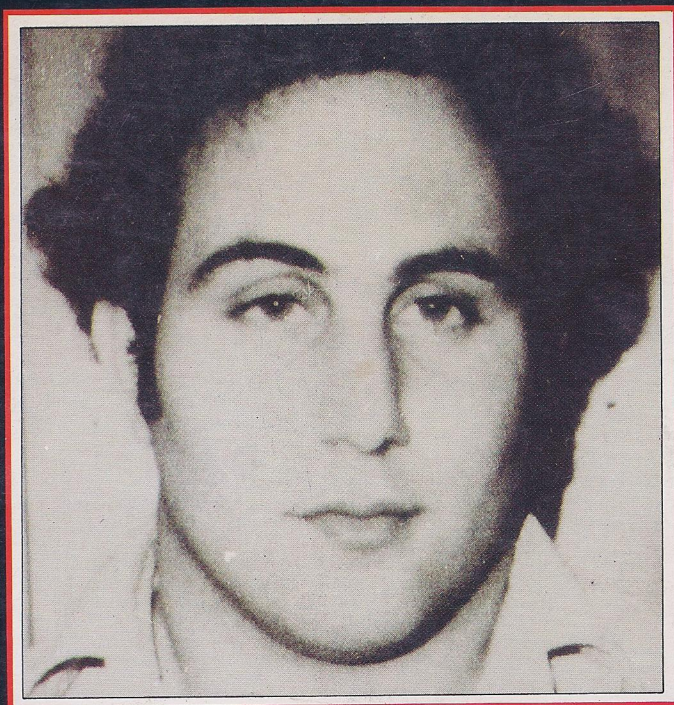
$ 6.900.00 M.N.
MEXICO



UNA PUBLICACION SEMANAL DE EDICIONES DEL DRAC

SUMARIO DEL CRIMEN

Viaje a lo más profundo del delito

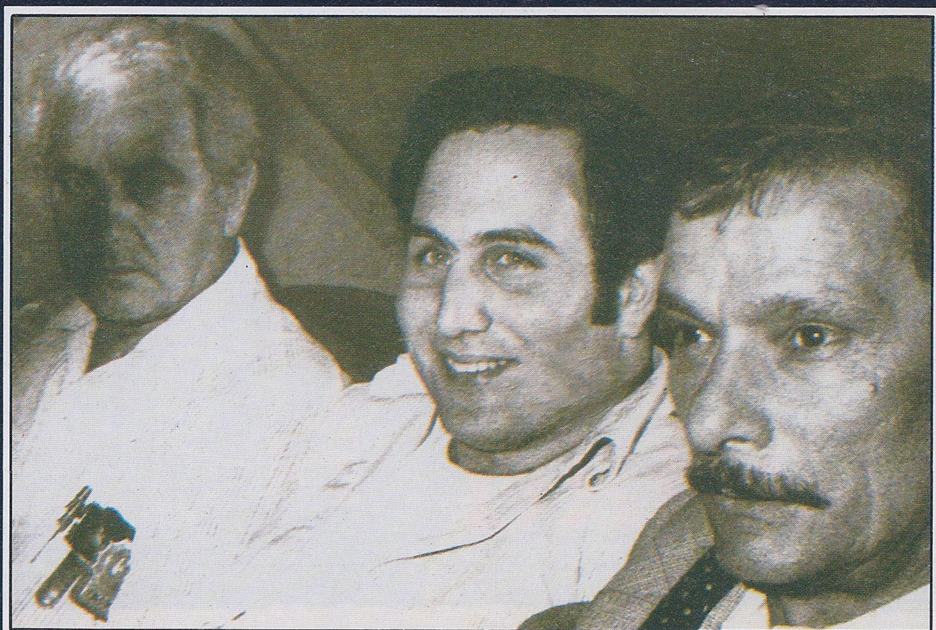


13

LOS ASESINATOS DEL «HIJO DE SAM»

DAVID BERKOWITZ: El asesino del revólver calibre 44 cuya furia aterrorizó a la ciudad de Nueva York.

EL HIJO DE SAM



UPI/Bettman Newsphotos

Los asesinatos son algo habitual en Nueva York y la mayoría de ellos responden a motivos fácilmente explicables. Después de ser tiroteadas dos chicas jóvenes la noche del 29 de julio de 1976, la investigación se estancó. Ninguno de los detectives sospechaba que un año más tarde el mismo pistolero loco seguiría errando por las calles de la ciudad a la búsqueda de su próxima víctima.

UNO

COMIENZAN LOS ASESINATOS



Pánico en la ciudad

En julio de 1976 se cometió el primero de una serie de asesinatos que sembraría de terror las calles de Nueva York. Pero la policía necesitó aún nueve meses para llegar a la conclusión de que se trataba de crímenes cometidos por un solo hombre. Un hombre que atacaba a mujeres jóvenes.

FECHAS CLAVE

JUL 76-MAR 77

29-7-76	Primer asesinato del Hijo de Sam: Donna Lauria. Jody Valente, herida
23-10-76	Segundo ataque: Carl Denaro, herido al ser confundido con una chica
22-11-76	Disparos sobre Donna DeMasi. No la hieren gravemente. Joanne Lomino queda paralítica de cintura para abajo
30-1-77	Asesinato de Christine Freund
8-3-77	Asesinato de Virginia Voskerichian

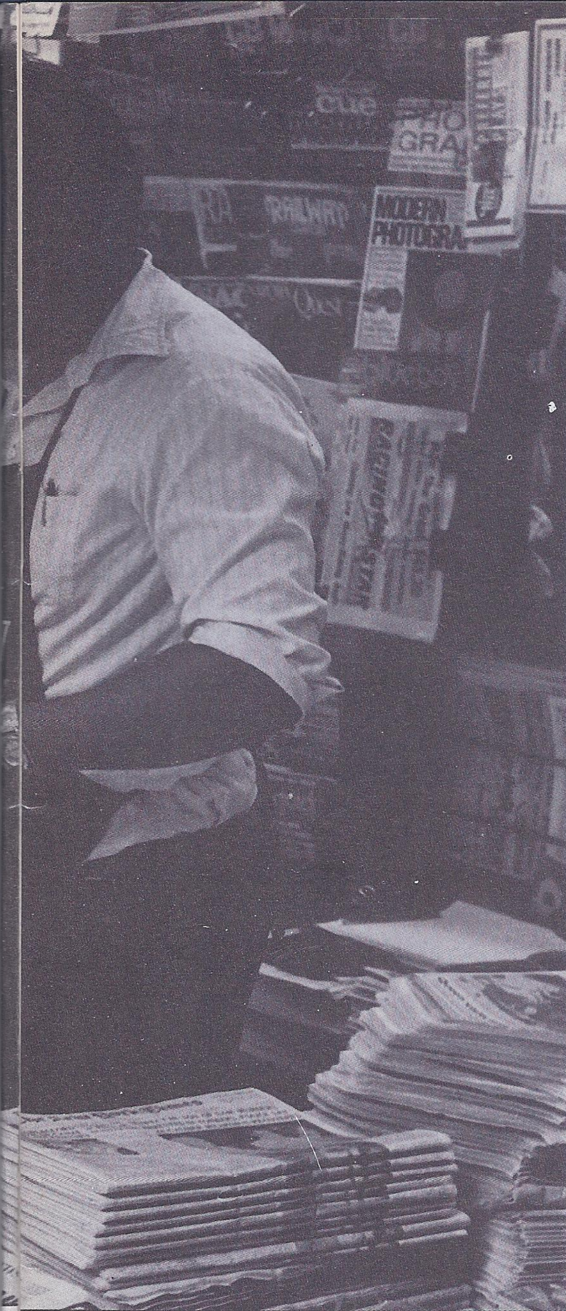
El edificio rojo de 13 pisos de One Police Plaza en Nueva York es el equivalente del New Scotland Yard londinense. La muchedumbre de periodistas que se reunió en su sala de prensa en la tarde del 10 de marzo de 1977 sabía que se trataba de algo importante, flotaba en el aire, pero muy pocos de ellos podían imaginarse lo que sería. Ninguno sospechaba siquiera que el comisario encargado de relaciones con los medios de comunicación estaba a punto de soltar una noticia bomba que causaría la mayor oleada de histeria masiva de la historia de Nueva York.

La voz de Mike Codd no se sobresaltó una sola vez mientras leyó el comunicado oficial. Comenzaba diciendo que los expertos en balística habían establecido una conexión entre los asesinatos de dos chicas, Donna Lauria, muerta a tiros el 29 de julio de 1976, y Virginia Voskerichian, asesinada dos días antes de la conferencia de prensa.

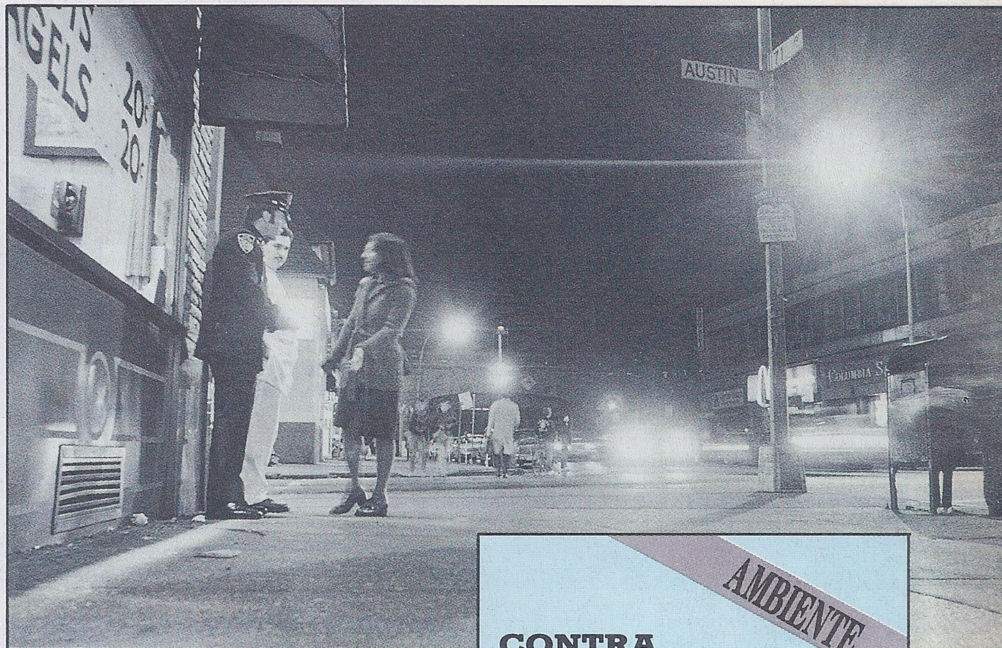
Un asesino en libertad

Siguió diciendo que la misma arma, un revólver Charter Arms Bulldog del calibre 44, había sido usada en otros tres casos; en los distritos del Bronx y de Queens de Nueva York.

El comisario se sentó en medio de un gran alboroto. Los periodistas se abalanzaban so-



Jim Anderson/Woodfin Camp



© 1977 Dick Yarwood/Newsday

A las mujeres, cansadas de caminar por las calles de por sí oscuras, les aterrorizaba salir. Incluso después de que la policía incrementase el número de agentes.

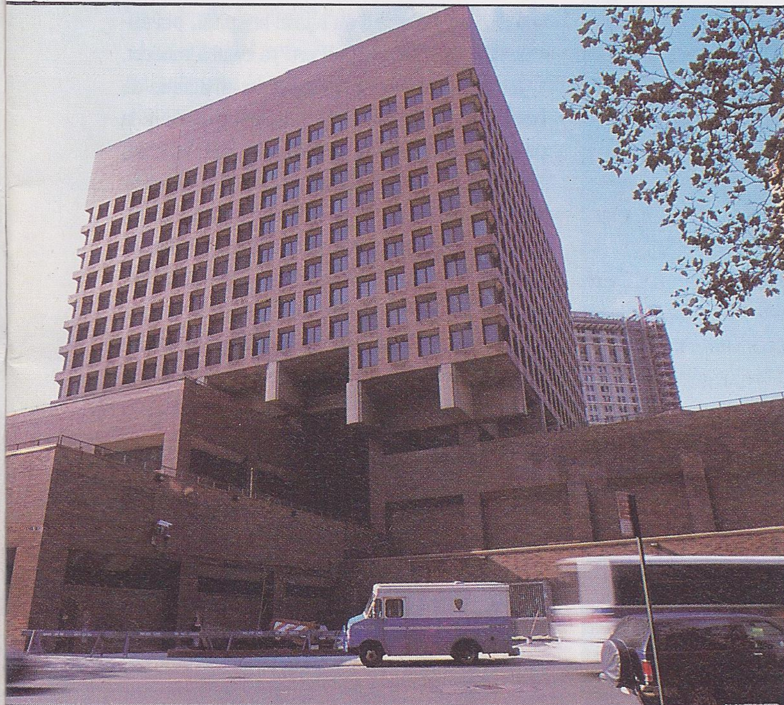
bre él con preguntas entre los destellos de las cámaras fotográficas. Uno de los reporteros que consiguió superar el vocerío preguntó si se trataba de uno o de varios sujetos. La contestación fue que se buscaba a un hombre de raza blanca, de 25 a 30 años de edad, de 1,82 de estatura, de compresión normal y pelo oscuro.

AMBIENTE

CONTRA TODO PRONOSTICO

«De acuerdo con los cálculos de la policía, la posibilidad de que usted sea víctima de un homicidio en Nueva York son de seis contra un millón. Sus posibilidades de ser asesinado por un extraño son de dos contra un millón. Y las posibilidades de que un asesino cualquiera, maníano o no, se cebe en usted son tan pequeñas que resultan infinitesimales.»

Lawrence D. Klausner, cita el «Son of Sam».



Bill Turnbull

One Police Plaza (izquierda) fue el cuartel general del equipo especial de policía creado para organizar la caza del hombre más importante de la historia de la ciudad: se gastaron más de 90.000 dólares al día intentando cazar al asesino múltiple. Un grupo de especialistas en psiquiatría trabajó estrechamente con el equipo especial de 200 agentes, evaluando las pruebas para intentar dar con los rasgos del criminal.

Al día siguiente, los titulares de los periódicos dejaron bien sentado para toda la población que existía un enemigo público: «el asesino del 44».

Los asesinatos habían comenzado una noche de verano del año anterior.

El 29 de julio de 1976, dos chicas jóvenes, Donna Lauria, de 18 años, y Jody Valente, de 19, estaban sentadas en el coche a la una de la mañana, a la puerta de la casa de Donna, charlando sobre amigos comunes.

Pocos minutos después Donna se despidió de Jody y abrió la puerta del coche. Al hacerlo reparó en un hombre joven que se encontraba a unos cuantos pasos de distancia. Antes de que la puerta se abriera del todo metió la mano en una bolsa de papel marrón, sacó una pistola y se puso en cuclillas. «¿Pero qué quiere ese tipo?», dijo Donna, más sorprendida que asustada. Entonces le alcanzó una bala en la parte derecha del cuello.

LAS VICTIMAS

«APETITO DEMONIACO»

David Berkowitz pasó los días previos a su primer crimen buscando trabajo, y las noches «buscando una víctima, esperando una señal». Decía que unas «voces demoníacas» le atormentaban y le ordenaban matar. La noche del asesinato de Christine Freund declaró que oyó voces que le dijeron: «Cógela, cógela y mátala.» Después de efectuar tres disparos y sentir que la había alcanzado volvió a sentirse tranquilo. «Las voces callaron. Satisfice el apetito del demonio.»



DONNA LAURIA, la primera víctima de Berkowitz. Le dispararon mientras estaba sentada en un automóvil frente a su casa hablando con una amiga. Dos balas la alcanzaron en la parte derecha del cuello y murió en cuestión de minutos.



VIRGINIA VOSKERICHIAN murió instantáneamente cuando Berkowitz le disparó a quemarropa a la cara en la acera. Levantó en vano los libros que llevaba para protegerse de los disparos.



CHRISTINE FREUD fue asesinada mientras estaba sentada en un coche aparcado con su novio. John Diel sobrevivió al ataque. La alcanzaron en la sien derecha y en el cuello. Ni siquiera vio a su asesino.

N.Y. Daily News Photos

CONTEXTO



AP/Wide World

TYMOTHY DOWD

El inspector Timothy Dowd, el hombre de las investigaciones en torno al caso del Hijo de Sam, era policía desde 1940. En 1973, tras luchar por ascender escalón a escalón la escalera del cuerpo, había llegado al rango de inspector jefe de un gran distrito. Cuando el comisionado de policía David Cawley anunció un programa de «mano dura» con los supervisores cuyos hombres «rindiesen menos de la media». Dowd y otros 14 más fueron degradados.

Este luchó durante un año. En 1974, con el nombramiento como comisionado de Michael Codd, se le reintegró en su puesto y graduación junto a otros cuatro compañeros.

Entonces se le encargó la investigación policial de una sociedad secreta de Chinatown llamada «Los Dragones Voladores». Se consideraba que, por regla general, era totalmente imposible que un occidental pudiese penetrar en el entramado de una sociedad similar. Pero en 1977 Dowd hizo público el arresto del líder de los Dragones, acusado de asesinar al jefe de otra banda rival, «Las Sombras Fantasmales».

La primera víctima

La ventanilla se hizo añicos, Donna levantó la mano para protegerse la cara, pero otra bala le atravesó el codo y se quedó alojada en su antebrazo. La joven cayó sobre la acera. Otra bala más alcanzó la cadera de Jody; empezó a gritar, su cuerpo se abalanzó hacia adelante y quedó con la cabeza presionando el claxon.

Mike Lauria, el padre de Donna, bajaba en esos momentos por las escaleras para sacar de paseo al caniche de su hija. Escuchó los disparos. Salió corriendo. Encontró a Jody con la mano en el claxon gritando: «¡Nos han disparado!» Entretanto, su mujer, en estado de shock, observaba toda la escena desde la ventana.

Mike acompañó a su hija al hospital, pidiéndole que no se muriera. Pero ya estaba muerta.

Jody también fue internada con un ataque de histeria. No obstante, fue capaz de darle a la policía una detallada descripción del asesino. Un hombre sin barba, blanco, de pelo rizado y largo, de unos 30 años. Estaba segura de no haberle visto nunca antes. También estaba segura de que no se trataba de ningún antiguo novio de Donna, conocía muy bien a su amiga.

Los vecinos se habían fijado en un coche amarillo aparcado a una cierta distancia detrás del coche de Jody; pero había desaparecido cuando llegó la policía.

Asesinato a sueldo

La zona donde vivían los Lauria, el North Bronx, es un área predominantemente italiana. La primera idea de la policía fue que el ataque estaba en relación con la Mafia. Parecía ser un caso de asesinato a sueldo que

había salido mal; un caso de equivocación de víctima. La investigación reveló que el arma del crimen era un revólver Bulldog del calibre 44, una pistola de tambor de cinco disparos cuya única utilidad consiste en matar personas. De cerca puede hacer un notable agujero en una puerta, pero tiene mucho retroceso, y a más de cinco metros resulta un arma muy poco certera.

El siguiente asesinato se produjo tan lejos del lugar del primero que nadie pensó que estuvieran conectados. Mientras que el Bronx tiene una justa fama de dureza, el barrio de Queens, al otro lado del East River, es el bastión de la clase media neoyorquina, 12 semanas después del asesinato de Donna Lauria una pareja de jóvenes salía de un bar en la zona adinerada de Queens. Se montaron en un coche y condujeron hasta algún sitio en donde pudieran estar solos. El coche pertenecía a Rosemary Keenan, de 18 años, estudiante el Queen's College. Su acompañante era Carl Denaro, de 20 años, empleado en una tienda de música como vendedor de discos. Estaba a punto de alistarse en las fuerzas aéreas y celebraba sus últimos días de civil cuando conoció a Rosemary.

> **Papá, el mundo se está volviendo más negro. Puedo sentirlo cada vez mejor... Las chicas me llaman feo y son las que más me molestan.**
> DAVID BERKOWITZ en una carta a su padre antes de su primer asesinato.

Carl tenía pelo moreno y largo que le llegaba hasta los hombros y estaba sentado en el asiento del copiloto (dos detalles que quizá salvaran la vida de Rosemary Keenan). Porque la persona que se acercó sigilosamente hasta el Volkswagen rojo pensó que era una chica. Esta vez llevaba el revólver del calibre 44 enfundado en el cinturón. Lo sacó y disparó cinco veces a través de la ventanilla. El retroceso le estropeó la puntería; sólo una de las balas alcanzó la parte trasera del cráneo de Carl cuando éste se hechó hacia adelante para evitar los trozos de cristal.

Carrera truncada

A pesar de la herida, Carl Denaro había tenido suerte. La bala no había penetrado en la cabeza, sólo afectó a la superficie ósea. En el hospital le pusieron una placa de metal y se recobró del disparo al cabo de dos meses. Pero su sueño dorado, hacer carrera en el ejército, se había esfumado.

El siguiente tiroteo también tuvo lugar en Queens. El 27 de noviembre de 1976, alrededor de la medianoche, dos escolares, Joanne Lomino, de 18 años, y su compañera de clase Donna DeMasi, de 16, estaban sentadas en los escalones del portal de la casa de Joanne, en la calle 262. Cuando ésta se levantó y buscó sus llaves en el bolso, se fijó en un hombre que caminaba por la acera opuesta de la calle.

Comportamiento sospechoso

Lo que asombró a las dos fue el repentino cambio de dirección del hombre después de haberlas visto delante de la casa. Tras cruzar por la esquina, se dirigió recto hacia las dos chicas. Las dos se quedaron esperando, pensando que venía a preguntarles alguna dirección. El hombre dijo: «¿Decidme, cómo se llega a... ?», entonces, sacó una pistola de la cintura y disparó sobre ellas.

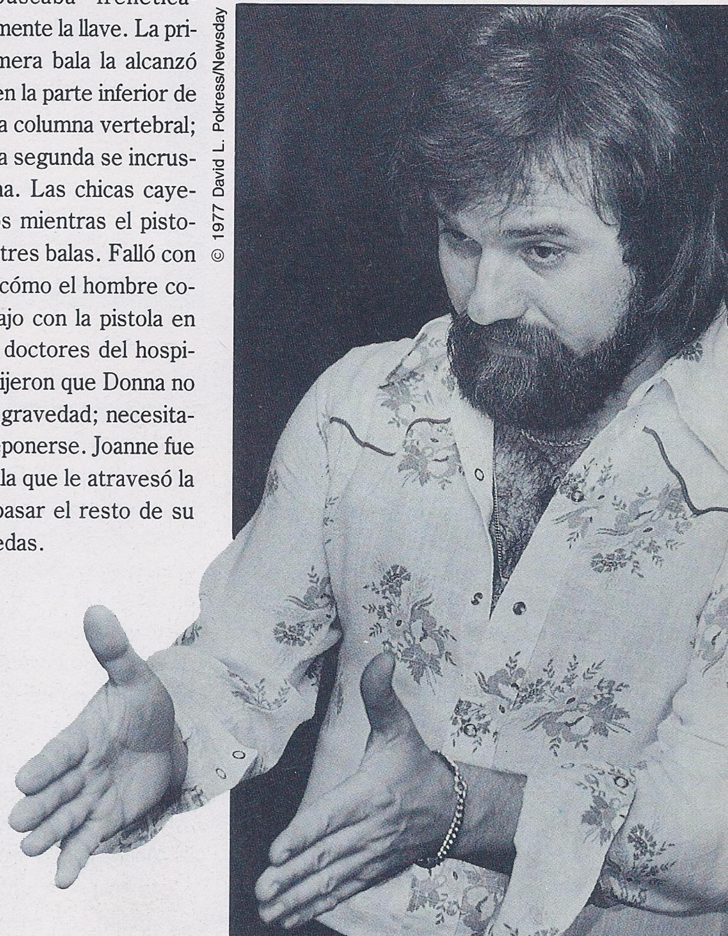
Las dos se precipitaron hacia la puerta mientras que Joanne buscaba frenéticamente la llave. La primera bala la alcanzó en la parte inferior de la columna vertebral; la segunda se incrustró en la nuca de Donna. Las chicas cayeron entre unos arbustos mientras el pistolero disparaba las otras tres balas. Falló con las tres. Un vecino vio cómo el hombre corría por la calle 262 abajo con la pistola en la mano izquierda. Los doctores del hospital Long Island Jewish dijeron que Donna no había sido alcanzada de gravedad; necesitaría tres semanas para reponerse. Joanne fue menos afortunada, la bala que le atravesó la columna le obligaría a pasar el resto de su vida en una silla de ruedas.

AMBIENTE

EL LOCO DEL HACHA

El primer asesino que elegía sus víctimas al azar de Norteamérica se ganó el sobrenombre de «El Loco del Hacha». Actuaba en Nueva Orleáns al final de la Primera Guerra Mundial.

«El Loco del Hacha» se introducía en casa de sus víctimas, la mayoría tenderos italianos, desmontando el panel de la puerta trasera de la vivienda. Después atacaba a los moradores mientras dormían. Siempre utilizó como arma un hacha, aunque en el primer doble asesinato, el de los señores Maggio en la noche del 23 de mayo de 1918, también les cortó la garganta con una cuchilla. La última víctima, un tendero llamado Mike Pepitone, fue asesinada de un golpe de hacha. Su mujer mató a tiros poco después a un hombre llamado Joseph Mumfre. Alegó que le había reconocido y que él era «el Loco del Hacha».


© 1977 David L. Pokress/Newsday

John Diel (derecha) sobrevivió al tercer ataque del Hijo de Sam en el que murió su novia, Christine Freud, la Policía aún no se había dado cuenta de que se trataba de un asesino múltiple y sospechó de él.

COMIENZAN LOS ASESINATOS

Esta vez los detectives a cargo del caso barajaron la posibilidad de que se tratase del mismo hombre que había asesinado a Donna Lauria y herido a Jody Valente. Pero parecía improbable, porque tanto Joanne Lomino como Donna DeMasi dijeron que la persona que las asaltó tenía el pelo largo y rubio. El vecino que lo vio huir declaró lo mismo. Sin embargo, Jody Valente estaba bien segura de que el pistolero del Bronx tenía el pelo negro y rizado.

Terror en la noche

El 29 de enero de 1977 una joven pareja fue a ver la película «Rocky» y, después, a comer algo en la Wine Gallery de la calle Austin, en Queens. Pasada la medianoche se dirigieron al coche dando un paseo. John Diel tenía 30 años y Christine Freund, 26. Habían sido novios durante algunos años y estaban a punto de anunciar oficialmente su compromiso. Al

> **Nunca pensé que la pudiera matar. No lo podía creer. Simplemente disparé la pistola contra el coche, contra la ventanilla. Nunca supe que la había matado.**
> DAVID BERKOWITZ, en relación con el asesinato de Donna Lauria, su primera víctima.

sentarse en el Pontiac Firebird ambos pensaban llegar pronto a casa, la temperatura estaba por debajo de los cero grados y el aliento había empañado las ventanillas del coche. John le dio un besó a Christine y arrancó el automóvil. Sin previo aviso la ventanilla del asiento derecho voló por los aires. Un estrépito ensordecedor inundó el vehículo. Al apagarse, John miró a Christine: estaba echada hacia adelante y sangrando. Pocas horas después murió en el hospital de Saint John. Causa: una herida de bala en la cabeza.

Los asesinatos, relacionados

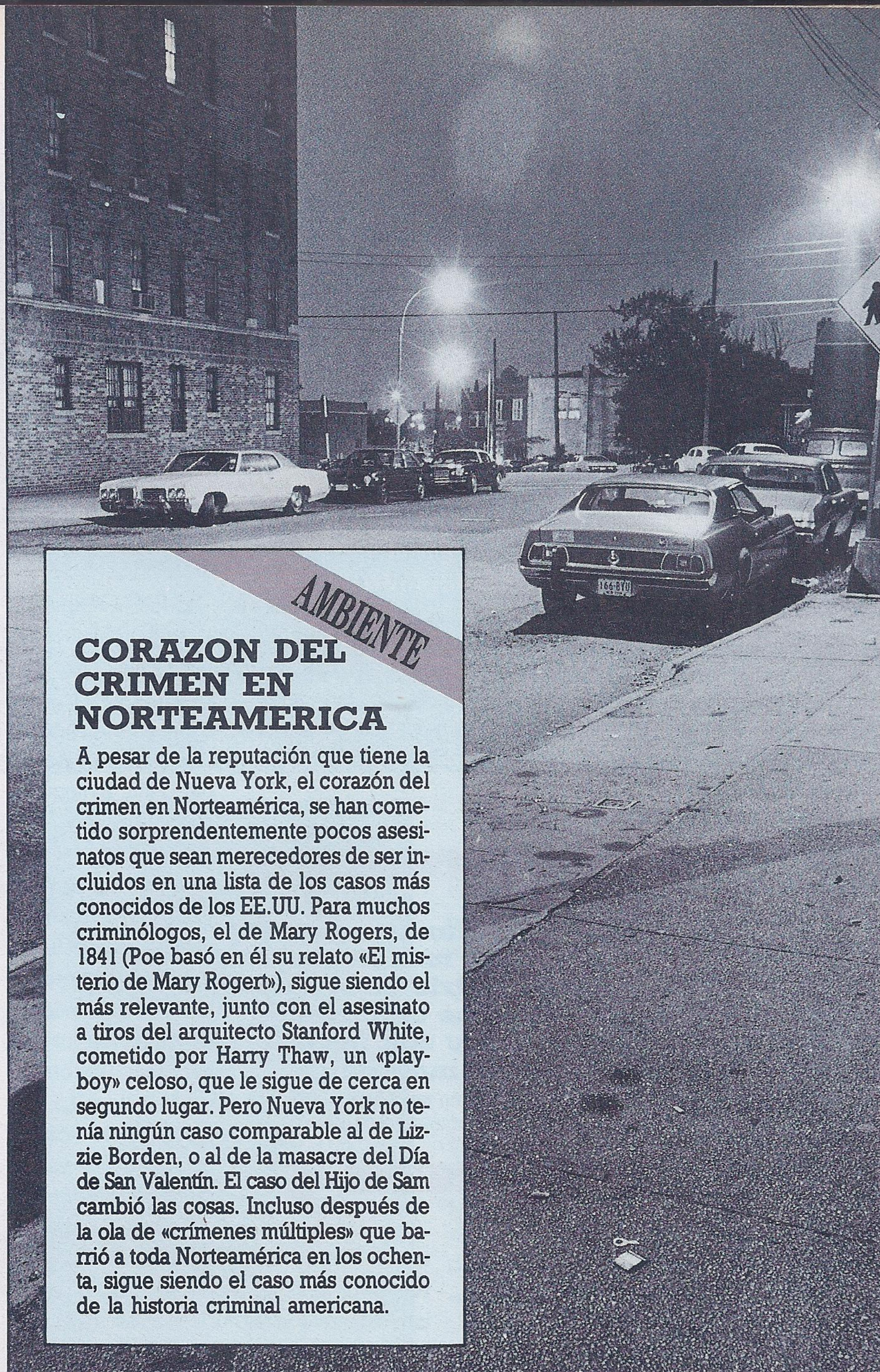
Fue entonces cuando los expertos en balística establecieron que la bala que había segado la vida de Christine Freund había sido disparada con un revólver calibre 44 Bulldog. Un arma relacionada con los cuatro tiroteos, incluyendo el de Carl Denaro. Pero las descripciones de los atacantes diferían tanto entre sí que aún nadie pensaba en un mismo asesino loco.

Este ocurrió seis semanas más tarde, el 8 de marzo de 1977. Ese día una estudiante armenia, Virginia Voskerichian, regresaba a su casa en Exeter Street. Había pasado el día en la Universidad Columbia, de Manhattan. Eran las 19,30 de la tarde cuando se apartó cortésmente para dejar que un hombre joven la adelantara. Pero éste la encañonó con una pistola. La muchacha intentó protegerse con los libros. A pesar de ello, la bala los atravesó, penetró por la zona de su labio superior y alcanzó el cerebro.

Un testigo vio escapar al asesino. Declaró que tendría aproximadamente 1,80 de estatura, que era joven, unos 18 años, y que se cubría la cara con un pasamontañas. Virginia Voskerichian yacía en medio de un seto que bordeaba la calle. Había muerto instantáneamente.

El lugar de su muerte, Forest Hills, no quedaba lejos de donde había sido tiroteada Christine Freund seis meses antes. El día después del asesinato la policía comprobó que las estriaciones del proyectil eran similares a las de la bala que se disparó sobre la otra víctima.

Aunque las descripciones del criminal no concordaran, lo que sí era seguro es que la misma arma había sido empleada para matar al menos a siete personas; y que el «asesino del 44» elegía sus víctimas al azar.



AMBIENTE

CORAZON DEL CRIMEN EN NORTEAMERICA

A pesar de la reputación que tiene la ciudad de Nueva York, el corazón del crimen en Norteamérica, se han cometido sorprendentemente pocos asesinatos que sean merecedores de ser incluidos en una lista de los casos más conocidos de los EE.UU. Para muchos criminólogos, el de Mary Rogers, de 1841 (Poe basó en él su relato «El misterio de Mary Rogert»), sigue siendo el más relevante, junto con el asesinato a tiros del arquitecto Stanford White, cometido por Harry Thaw, un «playboy» celoso, que le sigue de cerca en segundo lugar. Pero Nueva York no tenía ningún caso comparable al de Lizzie Borden, o al de la masacre del Día de San Valentín. El caso del Hijo de Sam cambió las cosas. Incluso después de la ola de «crímenes múltiples» que barrió a toda Norteamérica en los ochenta, sigue siendo el caso más conocido de la historia criminal americana.

© 1977 Newsday

Malas calles: Buhre Avenue (arriba), donde el Hijo de Sam asesinó a su primera víctima, Donna Lauria, a primeras horas de la mañana.

LA LEGISLACION SOBRE ARMAS EN NORTEAMERICA

De los 20.000 asesinatos que se cometen anualmente en América del Norte, dos tercios son ejecutados con armas de fuego. A pesar de ello las intentonas para limitar la venta de armas siempre se han encontrado con la resistencia del poderoso grupo de presión de los fabricantes de armas, el «gun lobby».

La Constitución americana de 1787 garantiza el derecho de todo americano a llevar armas de fuego. En el siglo XVIII era efectivamente necesario que el ciudadano medio fuera armado. Un gran número de americanos vivía en parajes remotos. Allí, la caza era una de las fuentes de alimento más importantes. Muchos residían en territorio indio enfrentados con una convivencia hostil, expuestos asimismo a los bandidos y a los forajidos fuera de la ley.

La mayoría de las armas eran de avancarga, la pólvora y la bala se introducían por la boca del cañón, aunque también existía un modelo de retrocarga de un solo disparo. Para efectuar más de un disparo, había de recurrirse a las pistolas o escopetas de doble cañón, de uso mucho menos extendido.

El «igualador»

En la década de 1830, un joven llamado Samuel Colt inventó el arma de «seis disparos», con cilindro giratorio y martillo percutor. Esto convirtió a la pistola en un arma mortífera. En 1841 un «Ranger», Jack Hayes, comprobó cuán útil podía resultar. Estaba atrapado por una banda de comanches de Enchanted Rock. Hayes disparó su rifle, entonces los indios pensaron que no tendría tiempo de volver a cargar, y se lanzaron sobre él. Jack los abatió con el revólver. A partir de ese momento el arma se hizo famosa bajo el mote de «el igualador», y dio pie a un dicho popular: «No temas a ningún hombre, no te importe su tamaño, só-

Cultura «cowboy»: muchos americanos piensan que la permisiva legislación sobre armas que se remonta a la Constitución de 1787 es la culpable del alto índice de asesinatos.



Peter Newark's Western Americana

lo confía en mí, yo os igualaré a ambos.»

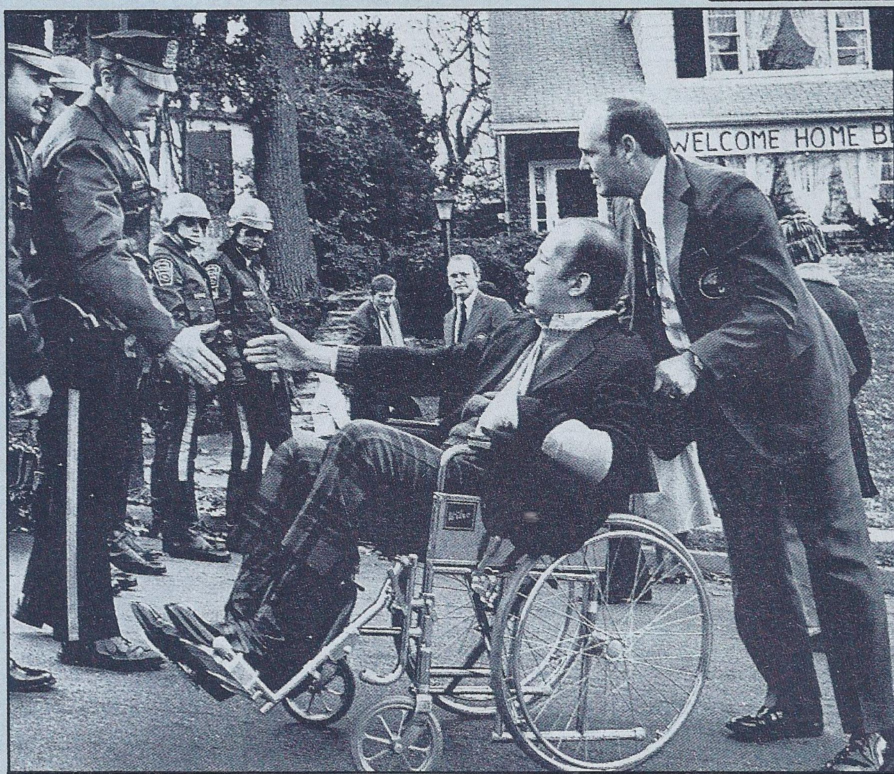
Después de la Guerra de Secesión, en 1865, el revólver se convirtió en el arma preferida por los forajidos y asaltantes de trenes. También en Europa se popularizó entre los ladrones. En Inglaterra, entre finales del siglo XIX y principios del XX, un arma pequeña de calibre 22 se utilizaba tan frecuentemente para suicidios que la policía la bautizó la «especial de suicidas». Y no fue hasta 1937 cuando una ley, la Firearms Act, convirtió ilegal el hecho de llevar armas de fuego para el ciudadano medio, excepción hecha de los casos en que se contaba con un permiso especial. El número de crímenes cometidos con arma de fuego cayó vertiginosamente.

Indice de asesinatos

En Norteamérica, a lo largo del siglo XX, se ha puesto de manifiesto que la venta libre de armas de fuego es una de las causas principales de la alta criminalidad.

Con una población cinco veces mayor que la de Gran Bretaña, la tasa de criminalidad es, sin embargo, 40 veces mayor (unos 20.000 asesinatos anuales). Dos tercios de estos crímenes se cometen con armas de fuego.

Todas las intentonas de limitar la venta de armamento han encontrado la encarnizada resistencia del «gun lobby» en el Congre-



El intento de asesinato del presidente Reagan (derecha), en el que fue herido de gravedad Jim Brady (arriba) supuso un nuevo intento de reformar la legislación sobre armas.





Gamma/Frank Spooner Pictures

Un vigilante del metro: en 1985 Bernhard Goetz (fotografiado con un «Angel Guardián» de Nueva York) fue acusado de intento de asesinato tras sacar una pistola y disparar sobre cuatro adolescentes que le estaban hostigando en el metro. Se declaró inocente y posteriormente fue absuelto. El juicio, festejado como un hecho memorable por los defensores del «gun lobby» que consideraron a Goetz un héroe, consiguió dividir las opiniones a favor y en contra en toda Norteamérica.


Both Popperfoto

so. Este «lobby» se remite siempre a la Constitución; ésta garantiza el derecho de todo ciudadano estadounidense a llevar armas. En realidad, este grupo de presión está sustentado por poderosos fabricantes de armas cuyos beneficios debido al control de armamentos sufrirían una dramática reducción.

El resultado: la propiedad privada de armas en Norteamérica asciende a unos 60 millones de piezas; aproximadamente un arma por cada tres habitantes.

Milton Helpern, el Jefe Inspector Médico de Nueva York, decía en su autobiografía «Autopsia»: «Me preocupa muchísimo esa enloquecida idea de que todos los americanos han de tener el derecho sagrado de llevar armas. Ya no somos los pioneros de la conquista del oeste.» Aun así, la opinión de la mayoría de los médicos norteamericanos y de la policía no ha podido quebrar la rigidez del «gunlobby».

Uno de los argumentos de este grupo de presión es que no existe ninguna prueba clara de que la reducción del número de armas consiguiera diezmar el índice de criminalidad. Pero esto fue refutado por el Dr. John Henry Sloan y su equipo en 1988, en la Universidad de Washington, en Seattle. Se comparó el índice de criminalidad de Seattle (mucho más bajo de lo habitual en los Estados Unidos) con el índice de Vancouver (en donde rigen leyes de control de armamentos similares a las de Gran Bretaña). Aunque el número de robos y allanamientos era casi el mismo, el índice de asesinatos en Seattle era un 63 por 100 más alto que el de Vancouver. Y la gran mayoría se había cometido con armas de fuego.

Inválido

Cuando Jim Brady, el secretario de la Casa Blanca, quedó incapacitado de por vida por John Hinckley en 1981 (el hombre que hirió al presidente Reagan), su mujer patrocinó una enmienda en la cual solicitaba la introducción de un período de siete días entre el momento de la petición de la licencia de armas y el momento de la concesión, de forma que se pudiese realizar una investigación sobre el demandante. El «gun lobby» se opuso y venció. Razón: privaría a los americanos de sus derechos constitucionales. Ningún presidente se ha enfrentado con éxito, hasta el día de hoy, con los fabricantes de armas.

Parece que no existe señal alguna que haga concebir esperanzas. Norteamérica no seguirá, hoy por hoy, el camino emprendido por el resto del mundo civilizado: la racionalización de la legislación sobre armas. Hasta ese día los asesinos psicópatas como el «Hijo de Sam» no tendrán grandes dificultades para entrar en una armería y comprar el revólver que prefieran.

El sobre blanco

Nueve meses después del primer asesinato, el Hijo de Sam seguía paseándose por las calles de Nueva York. Pero a su deseo de sangre se unió un anhelo de publicidad para sus crímenes: estaba a punto de dejar dos huellas claves para seguirle la pista.

El anuncio de la creación de un cuerpo de policía especial, llamado «Operación Omega», no consiguió devolver la confianza a la población de Nueva York. De hecho, conforme llegaba más y más información a la central de Operación Omega, su jefe, el inspector jefe Timothy J. Dowd, se encontró ante la imposible tarea de seguir unas 300 pistas diferentes cada día. El equipo sabía que sus posibilidades de atrapar a un asesino solitario en las calles de una gran ciudad eran bastante remotas.

Al mismo tiempo que la policía decidía la creación del equipo especial, el hombre que estaban buscando se dedicaba a escribirles una carta. Fue redactada a lo largo de dos días y escrita en letras mayúsculas. Lo único que necesitaba el criminal era una ocasión idónea para hacerla llegar a manos policiales. Claro que podría haberla mandado por correo, pero utilizar ese medio hubiera resultado, en cierto sentido, «decepcionante».

El 16 de abril de 1977 otra joven pareja pasó la tarde en el cine, y después se fue a una fiesta. A las tres de la mañana del día siguiente, el Mercury Montego prestado en el que se encontraban estaba aparcado al la-



AP/Wide World. Arriba: UPI/Bettmann Newsphotos

John Keenan (extremo superior) anunció la creación del equipo Omega el 19 de abirl de 1977. Cada día unas 250 llamadas legaban a la centralita especial.

do de una valla metálica en la zona del Bronx. El sitio no quedaba lejos de donde había sido tiroteada la primera víctima, Donna Lauria. Valentina Suriani, de 18 años, estaba sentada en las rodillas de su novio, Alexander Esau, de 20 años. Las piernas las tenía apoyadas en el asiento a la derecha del conductor. El largo beso de buenas noches fue interrumpido por las balas que destrozaron la ventanilla delantera. Los dos proyectiles penetraron en el cráneo de Valentina matándola en el acto. Las dos balas siguientes alcanzaron a Alexander en la cabeza cuando intentaba inclinarse hacia la puerta de la derecha. Moriría al cabo de dos horas.

Uno de los primeros policías que llegaron al escenario del crimen apercibió algo a cierta distancia del coche, en medio de la calle: un sobre blanco. Estaba allí a propósito, en un sitio donde nadia podría haber dejado de verlo, y su destinatario era el capitán Joe Borelli, el adjunto de Timothy Dowd.

Promesa mortal

La carta aclaró una cosa: el asesino del 44 estaba loco o pretendía que le creyeran loco. Creía que su padre, Sam, le ordenaba matar. Sam era un vampiro. A pesar de los vaivenes lunáticos de la carta y de que declaraba querer a la gente de Queens, especialmente a las mujeres, decía que tenía la intención de matar a más.

Desafortunadamente, cuando la carta llegó al departamento de huellas dactilares había sido tocada por varios policías. Pero incluso después de eliminar las huellas conocidas no mejoraron las expectativas. El autor había sujetado el papel con la mismísima punta de los dedos y no se podía obtener una marca que permitiese identificarlo.

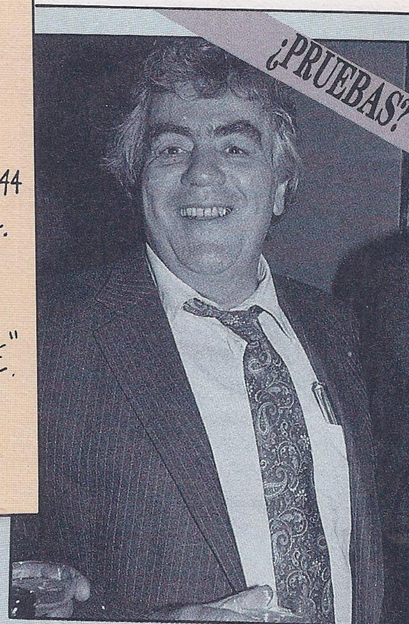
NOT KNOWING WHAT THE FUTURE HOLDS I SHALL SAY FAREWELL AND I WILL SEE YOU AT THE NEXT JOB. OR SHOULD I SAY YOU WILL SEE MY HANDIWORK AT THE NEXT JOB? REMEMBER MS. LAURIA. THANK YOU.

IN THEIR BLOOD AND FROM THE GUTTER

"SAM'S CREATION". 44

HERE ARE SOME NAMES TO HELP YOU ALONG. FORWARD THEM TO THE INSPECTOR FOR USE BY N.C.I.C.:
"THE DUKE OF DEATH"
"THE WICKED KING WICKER"
"THE TWENTY TWO DISCIPLES OF HELL"
"JOHN 'WHEATIES' - RAPIST AND SUFFOCATER OF YOUNG GIRLS.

PS: J.B. PLEASE INFORM ALL THE DETECTIVES WORKING THE SLAYINGS TO REMAIN



¿PRUEBAS?

Fondo izquierda: Woodfin Camp izquierda: UPI/Bettman Newsphotos

HABLA SAM

El 1 de junio de 1977 el periodista Jimmy Breslin (arriba derecha) del *Daily News* recibió una escalofriante carta del Hijo de Sam. En vez de publicarla por entero, el redactor jefe del periódico la imprimió con cuentagotas para aumentar la tirada. El 3 de junio el *Daily News* salió a la calle con un impactante titular que decía: «EL CASO DEL ASESINO DEL 44 / NUEVA NOTA: NO PUEDO PARAR DE MATAR» y en la edición del día siguiente: «EL ASESINO DEL 44: NO ESTOY DORMIDO.» La edición dominical impactó aún más: «BRESLIN AL ASESINO DEL 44: ¡RINDETE! ES LA UNICA SALIDA.» Esta tirada se agotó en menos de una hora después de llegar a los quioscos. Se siguió imprimiendo papel; al final del día, el *Daily News* había vendido 1.116.000 ejemplares. Esta marca sólo se superó cuando Berkowitz fue arrestado.

Por el momento, la carta «Borelli» se mantuvo en secreto. El único que consiguió verla fue un periodista llamado Jimmy Breslin. Publicó retazos en su columna del *Daily News* (por ejemplo, la costumbre que tenía el asesino de escribir «mujeres» de forma que rimase con «demonios»). Esto quizá explique por qué el asesino envió el 30 de mayo una carta dirigida a Breslin desde un buzón de Englewood, New Jersey. Para mejorar la tirada, el *Daily News* sólo publicó algunas partes curiosas; finalmente, cuando parecía que el interés empezaba a decrecer, salió la carta completa. Era un texto contradictorio, tan críptico y aparentemente incoherente como la carta «Borelli».

LA CARTA BORELLI

La carta que fue abandonada en el escenario del crimen de Suriani-Esau podía haber contenido huellas dactilares vitales para la solución del caso, si no la hubieran tocado ocho policías antes de ser enviada al Departamento de Huellas Dactilares del NYPD (Departamento de Policía de Nueva York). Descartadas las huellas de los agentes del sobre, las de la propia carta no fueron de gran ayuda: quien la redactó parecía haberla cogido exclusivamente con la punta de los dedos.

Tras su arresto, Berkowitz negó que la intención de la carta fuera conseguir mayor publicidad.

¿PRUEBAS?

I SAY GOODBYE AND GOODNIGHT.

POLICE: LET ME HAUNT YOU WITH THESE WORDS;

I'LL BE BACK!
I'LL BE BACK!

TO BE INTERRPRETED AS - BANG BANG, BANG BANK, BANG - UGH!!

YOURS IN MURDER
MR. MONSTER

Lawrence D. Klausner

FECHAS CLAVE

MAR-JUN 77

Marzo 77	Se crea el equipo Omega.
17-4-77	Muertes de Valentina Suriani y Alexander Esau. El Hijo de Sam deja una carta en el escenario del crimen dirigida al capitán Joe Borelli.
30-5-77	El asesino le manda una segunda carta al periodista Jimmy Breslin.
6-6-77	El *Daily News* publica la carta Breslin.
26-6-77	Sal Lupo y Judith Placido heridos por el hijo de Sam.

CONTEXTO

EL HOMBRE DEL DARDO

Los asesinatos del Hijo de Sam fueron precedidos de una serie de ataques realizados por un hombre que llegó a ser conocido como «El Hombre del Dardo de Westchester». (Westchester County se encuentra al norte del Bronx.)

Se dedicaba a merodear por las noches lanzando dardos de cuarenta centímetros de largo a través de las ventanas, a ras de la calle. Hirió a 23 mujeres en la cabeza, pecho y nuca. Los incidentes comenzaron el 28 de febrero de 1975, y cesaron en mayo del 76. Nunca se capturó al «Hombre del Dardo».

Sal Lupo (en el círculo) en la discoteca Elephas. Allí pasó la tarde con Judy Placido antes de ser tiroteados. La prensa sensacionalista (recuadro) convirtió el caso del Hijo de Sam en un tema de discusión de primer orden. Sal y Judy lo habían estado discutiendo esa misma noche.

Una de las hojas de la carta «Breslin» no fue publicada a petición de la policía. La razón era que se hacía referencia al National Crime Information Center (Centro Nacional de Información Criminal), una institución que la policía prefería manterer en secreto. Justo en esta parte de la carta el autor había enumerado una extraña lista de nombres sugiriendo que quizá fueran una ayuda para la investigación policial: «El Malvado Rey Malvado», «Los Veintidós Discípulos del Infierno», y John «Wheaties», a quien se refería como violador y asesino por asfixia de chicas jóvenes.

En busca de pruebas

Daba la impresión de que los nombres eran una invención del autor de la carta, pero lo raro era que hubiese escrito el nombre de «Wheaties» entre comillas, como si fuera el apodo de alguna persona real. Sin embargo, la policía no consiguió sacar nada en claro. La carta no facilitó la persecución del asesino; si los desvaríos de la carta constituían una especie de código, nadie poseía la lla
para descifrarlo.

La carta tuvo otro efecto: la prensa se
ventó un mote para el asesino del 44, el «
de Sam». Y el nuevo nombre se populariz

Tres semanas después de la publicac
de la carta «Breslin», el 25 de junio, una
colar de 17 años del Bronx, Judy Plácido,
había estudiado en la misma escuela que V
lentina Suriani y había asistido a su funer
celebraba su graduación en una discoteca
mada Elephas, en Queens. Allí se encon
con un chico de buena presencia, Salvato
Lupo, empleado en una gasolinera. Cuar
la joven decidió que era hora de irse a ca
el muchacho se prestó a acompañarla, la
deo con su brazo por encima de los hombr
y emprendieron el camino.


NEW YORK POST
NO ONE IS SAFE FROM SON OF SAM
• Killer outfoxes cops
• Dowd: City in danger
• 12 suspects ruled out
• Cops at square one
• Task force is doubled
• Girl clings to life
ONLY WAY OUT
DAILY NEWS
The .44-Caliber Case
NEW NOTE: CAN'T STOP KILLING
NEW YORK POST
THE HUN FOR SA
DAILY NEWS
.44 KILLER'S VICTIM DIES
Girl Is 6th Person Slain by Sam
Son of Sam Spreads Terror to Brooklyn


Bill Turnbull

LAS VÍCTIMAS


N.Y. Daily News Photo

MUERTES EN VEHICULOS

Valentina Suriani y David Alexandre Esau fueron asesinados en su coche. Estaba aparcado frente al edificio de los padres de la chica (izquierda), a tres manzanas escasas de la casa de Donna Lauria, la primera víctima de Berkowitz. A las 3 de la madrugada del domingo 17 de abril de 1977, cuatro disparos destrozaron la ventanilla del lado derecho. A Esau le alcanzaron dos balas. Aún así, increíblemente, sobrevivió dos horas más. A Suriani también la alcanzaron dos proyectiles en el cráneo y murió casi inmediatamente.

Mientras paseaban, la pesadilla del Hijo de Sam se convirtió en realidad. La ventanilla del vehículo explotó bajo el impacto de una bala. Atravesó la muñeca de Salvatore y se alojó en el cuello de Judy. El siguiente proyectil estaba destinado a su cabeza, pero no llegó a penetrar en el cráneo. El siguiente disparo la alcanzó en el hombro derecho. El acompañante, aturdido y desconcertado, salió del coche y echó a correr hacia la discoteca para pedir ayuda. Pero el tiroteo había cesado y el atacante había huido.

Como tantas otras de las víctimas, Judy no era consciente de haber sido alcanzada, y se sorprendió al ver su cara ensangrentada en el espejo retrovisor. Se bajó del coche y corrió hacia las luces de la discoteca. Pero cayó al suelo antes de haber recorrido los pocos metros que la separaban del local.

En el hospital, Salvatore fue tratado de las heridas producidas por la bala en su muñeca y por un trozo de cristal en la pierna. Judy, increíblemente, no había sufrido heridas de gravedad. Ninguno de los dos había podido ver claramente al pistolero. Pero tres manzanas más lejos un testigo había visto huir a un «hombre blanco y regordete».

El asesino del 44 quizá fuera una maldición para las discotecas y bares de Nueva York, pero fue toda una bendición para los propietarios de periódicos. Todas las ediciones del día después del último tiroteo se agotaron completamente. Los diarios incluso se anticipaban a otro crimen. En la carta «Breslin» había una línea que decía: «¿Qué te parece a ti, Jim, qué es lo que pasará el 29 de julio?» Era la fecha del primer asesinato del Hijo de Sam, el de Donna Lauria. ¿Pretendía «celebrarlo» con otro asesinato? El alcalde Abraham Beame —justo antes de presentarse a las elecciones— declaró que incrementaría el personal del equipo Omega. La víspera del aniversario del asesinato de Donna parecía que por las calles sólo circulaban coches patrulla. Pero la noche del 29 de julio, viernes, transcurrió sin que se registrara el más mínimo incidente.

> **“Saludos desde las alcantarillas de la ciudad de Nueva York, llenas de mierda de perro, vómitos, vino podrido, orina, y sangre.”**
> DAVID BERKOWITZ en su carta a la prensa.

CONTEXTO

LA CAZA DEL HOMBRE

El caso más parecido al del Hijo de Sam fue el de los asesinatos del zodíaco, en San Francisco. Entre diciembre de 1968 y octubre de 1969 un criminal desconocido cometió cinco crímenes al azar e hirió de gravedad a otras dos personas.

Dos periódicos de San Francisco recibieron cartas reivindicando los asesinatos, estaban firmadas «Zodiac». Unas líneas escritas con un código secreto y con posterioridad descodificadas por expertos, describían la sensación de cazar a seres humanos: la más excitante del mundo.

El último asesinato fue el del 11 de octubre y sorprendió a un inocente taxista. De nuevo, «Zodiac» mandó una carta alardeando del crimen al *San Francisco Chronicle*..., junto con un fragmento ensangrentado de la camisa del taxista. A pesar de que fue su último asesinato, siguió escribiendo cartas amenazando con más crímenes. Un hombre que decía ser «Zodiac» intervino en un programa de televisión de llamadas directas, durante el cual, significativamente, una persona que llamó se identificó mediante el nombre de «Sam».

CALLES DE LA MUERTE

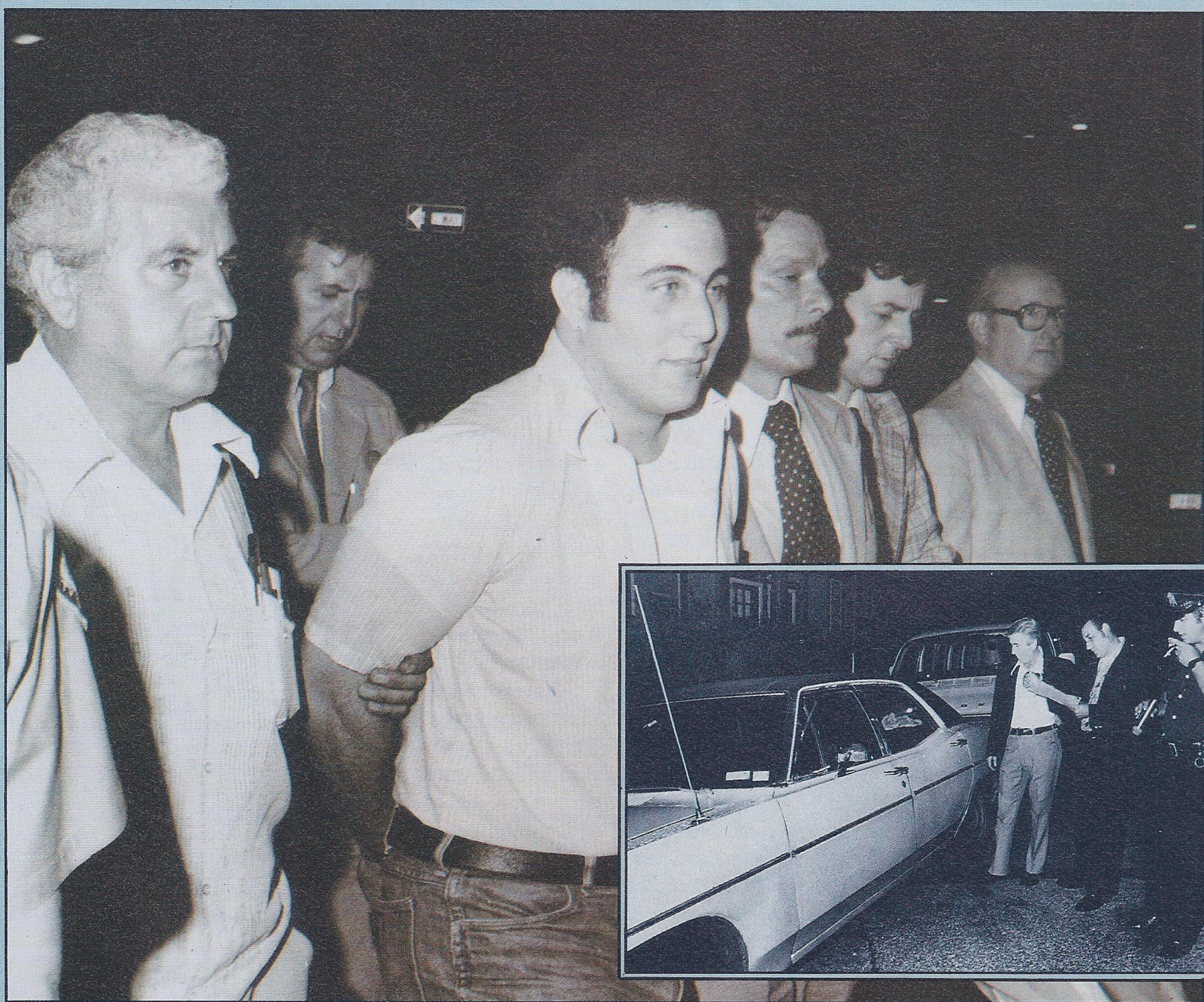
El Hijo de Sam fue capaz de eludir a la policía durante tanto tiempo porque conocía perfectamente su «territorio de caza», los distritos del extrarradio de Nueva York.

Un año después del arresto, David Berkowitz describió detalladamente los elaborados planes que trazaba para sus asesinatos. Aunque recorrió muchos barrios de Nueva York en busca de nuevas víctimas, la zona de Queens se convirtió para él en una especie de «obsesión». Era un área residencial de clase media y Berkowitz estaba familiarizado con las calles y todas las posibles escapatorias. También estudió las tácticas policiales, y, al cabo de un tiempo, era capaz de reconocer los coches y camionetas utilizadas por agentes de paisano. «Me enfadaba cuando fallaba, porque me costaba mucho preparar una acción; para mí suponía un riesgo muy grande... », declaró el asesino.

Por poco

Berkowitz consiguió zafarse por muy poco de varias detenciones. No habían pasado diez minutos desde la muerte de Virginia Voskerichian cuando la policía puso en marcha el llamado «código 44». Dos agentes fueron destinados a la zona sur del Bronx con la orden de detener a todo vehículo con un hombre blanco solo en su interior. Berkowitz se acercó al control, era el tercero de la fila. Su revólver del calibre 44 estaba en el asiento, a su derecha, totalmente a la vista. Pero antes de que llegara su Ford Galaxie a la altura de los agentes, decidieron interrumpir la búsqueda. Posteriormente, el asesino describió su sorpresa cuando vio que los policías se marchaban sin más.

El astuto criminal, que había sembrado el terror en el corazón de la ciudad, resultó ser un sujeto regordete y burlón. Recorriendo la ciudad en su coche (recuadro) se había convertido en un mito demoníaco.



N.Y. Daily News Photo



Yonkers
Bronx
New Jersey
Río Hudson
Manhattan
Río East
Whitestone
Flushing
Bayside
Brooklyn
Bahía de Jamaica
Bensonshurst
Coney Island
0 Millas 2

EL RASTRO DE TERROR DEL HIJO DE SAM

1. **29 de julio de 1976**, asesinato de Donna Lauria. Jody Valente, herida.
2. **23 de octubre de 1976**, hieren a Carl Denaro.
3. **27 de noviembre de 1976**, Joanne Lomino y Donna DeMasi, heridas.
4. **30 de enero de 1977**, asesinato de Christine Freund.
5. **8 de marzo de 1977**, asesinato de Virginia Voskerichian.
6. **17 de abril de 1977**, asesinatos de Valentina Suriani y Alexander Esau.
7. **26 de junio de 1977**, hieren a Judy Placido y Salvatore Lupo.
8. **31 de julio de 1977**, asesinato de Stacy Moskowitz. Rob Violante queda ciego.
9. **10 de agosto de 1977**, arresto de David Berkowitz frente a su casa.

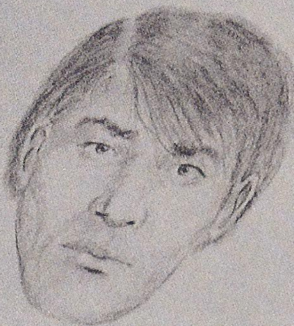
AP/Wide World

TRES

EL ASESINO SIGUE EN LIBERTAD

Espantoso aniversario

Un año después del primer asesinato, el Hijo de Sam seguía en libertad. Todo la información que el equipo Omega tenía eran vagas descripciones de testigos y una carta del asesino diciendo que volvería a matar... pronto.



AP/Wide World

FECHAS CLAVE

JUL-AGO 77

29-7-77	Se cumple un año desde el primer asesinato del Hijo de Sam.
31-7-77	Un hombre armado mata a Stacy Moskowitz. Hiere y deja ciego a su amigo Robert Violante. El testigo ocular Tommy Zaino ve claramente al asesino.
2-8-77	Cacilia Davis ve dos veces al asesino en la noche de los disparos sobre Moskowitz. Se decide a declarar como testigo ocular.

En el cálido verano de 1977, el 31 de julio, dos hermanas de Brooklyn dedujeron que sus posibilidades de convertirse en la próxima víctima del Hijo de Sam eran mínimas, de uno contra varios millones. Decidieron salir a cenar fuera. Stacy Moskowitz, de 20 años, y «Ricki», su hermana menor, de 15 años, estaban reservando mesa en el local cuando se les acercó un muchacho joven de buena presencia y les preguntó si podría cenar con ellas. Se presentó con el nombre de Bobby Violante. Al despedirse, Stacy aceptó quedar con él para el día siguiente e ir al cine por la tarde.

El rincón de los amantes

La película «New York, New York», fue una decepción. Pero ambos se habían caído bien y pensaron en comer algo antes de buscar un lugar tranquilo en donde poder estar solos. Hacia la 1,45 de la madrugada, el chico aparcó su coche bajo una lámpara, en Shore Parkway, justo enfrente de una pista de deportes al aire libre (la zona era una especie de «rinconcito íntimo» para parejas de amantes).

De hecho, otra pareja, Tommy Zaino y Debbie Crescendo, acababa de abandonar el sitio en donde había aparcado Robert. Les pareció que la luz de la lámpara atraía la atención sobre ellos. La luna llena inundaba el Parkway, casi como si fuera de día. Tenía un aire romántico, y Bobby sugirió dar un paseo por el parque.

Caminaron hacia un puente, estuvieron unos cuantos minutos apoyados en la barandilla, y volvieron al coche. Al pasar al lado de los servicios públicos se fijaron en un

hombre vestido con vaqueros, un tipo «hippie», apoyado en la pared. Pero al volver del paseo, el hombre se había ido.

En el coche se besaron. Sin embargo, Stacy dijo: «Venga, vámonos.»

«Espera un minuto más... », contestó Bobby, y volvió a besarla.

El beso de la muerte

El beso fue interrumpido por el estrépito de un disparo. Violante no lo oyó; el impacto de las dos balas en su cara le había reventado los oídos. Lo único que percibía era una especie de zumbido. Pero sintió que ella, aún en sus brazos, se movía violentamente, como si tuviera espasmos. Cuando cayó hacia adelante no pudo verla. Los disparos le habían dejado ciego.

A pocos metros de distancia, Tommy Zaino había sido testigo de toda la escena a través del espejo retrovisor de su automóvil. Había visto al hombre, un sujeto regordete de pelo liso y rubio, y cómo se aproximó al vehículo. Sacó un revólver, se agachó, y disparó cuatro veces por la ventanilla bajada. Inmediatamente, Zaino supo lo que estaba pasando. Su novia le preguntó, «¿Qué ha sido eso?» Pero él le gritó: «Baja la cabeza, creo que es el Hijo de Sam...» Momentos después, el pistolero escapaba corriendo del parque. Eran exactamente las 2,35 de la madrugada.

Stacy Moskowitz murió 38 horas más tarde en el hospital. Bobby Violante sobrevivió, pero permaneció ciego para el resto de su vida.

Por lo menos, esta vez la policía tenía un testigo y una descripción clara del asesino. Tommy le había visto muy bien gracias a la luna llena y a la lámpara que iluminaba la calle. Pero el detective John Falotico en seguida se dio cuenta de los problemas que presentaba su declaración. Jody Valente, la superviviente del primer ataque, había dicho que el hombre tenía pelo negro y rizado. Donna DeMasi y Joanne Lomino, las dos escolares tiroteadas en el césped, declararon que tenía pelo largo y rubio. Por lo tanto, o los pistoleros eran dos, o se trataba de uno que llevaba una peluca rubia.

De hecho, cuando se produjeron los disparos sobre Stacy y Bobby, había muchos testigos en el parque. Varias personas habían visto un Volkswagen amarillo aparcado a la entrada del campo de deportes. A una muchacha montada en una bicicleta la siguió un coche pequeño y amarillo y hasta llegar a casa la muchacha pedaleó frenéticamente. Una esteticiene y su novio, que estaban sen-

¿PRUEBAS?

DETECTIVES

«Operación Omega» fue el equipo policial que dio caza al Hijo de Sam. Se reclutaron 200 hombres de todos los distritos de Nueva York. Fue la operación individual más amplia en toda la historia del departamento de policía de la ciudad. Costó más de 90.000 dólares diarios. Un grupo de psiquiatras intentó establecer el «perfil psicológico» del asesino. Se publicó un comunicado del comisionado de policía: describía al asesino como un sujeto «neurótico, esquizofrénico y paranoide».

Los detectives clave fueron:

Timothy Dowd: jefe del equipo Omega.

El capitán Joseph Borrelli: el segundo de Dowd.

John Keenan: jefe de detectives. Tenía especial interés en capturar al Hijo de Sam. Su hija Rosemary había quedado para salir con Carl Denaro la noche que Berkowitz le disparó en la cabeza.

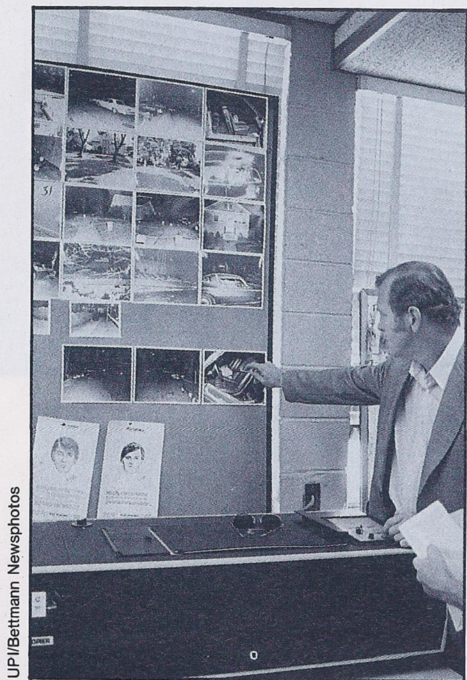
«Sé que iba a por ella. Digamos que puse algo más de interés en este caso del que debía», comentó más tarde.

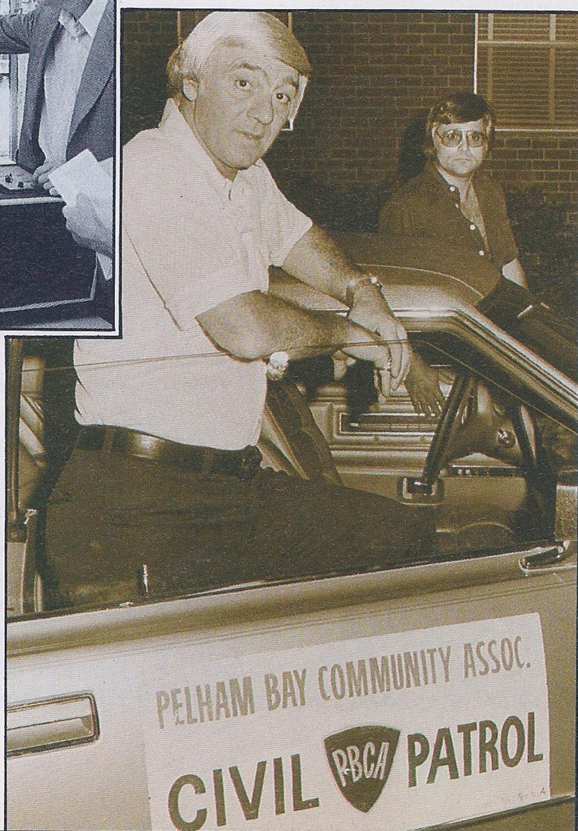
John Falotico: el oficial que arrestó a Berkowitz.

Ed Zigo y John Longo: fueron enviados a detener a Berkowitz junto con Falotico.

Joseph Strano: interrogó a la señora Cacilia Davis. Había visto a Berkowitz tirar con enojo una multa de aparcamiento al suelo en la noche en que fue tiroteada Stacy Moskowitz. Ya antes había despertado sus sospechas al verle llevar un objeto pesado que supuso era una pistola.

El capitán Joseph Borrelli: el oficial a quien iba dirigida la carta que se encontró en el escenario del crimen de Valentina Suriani.

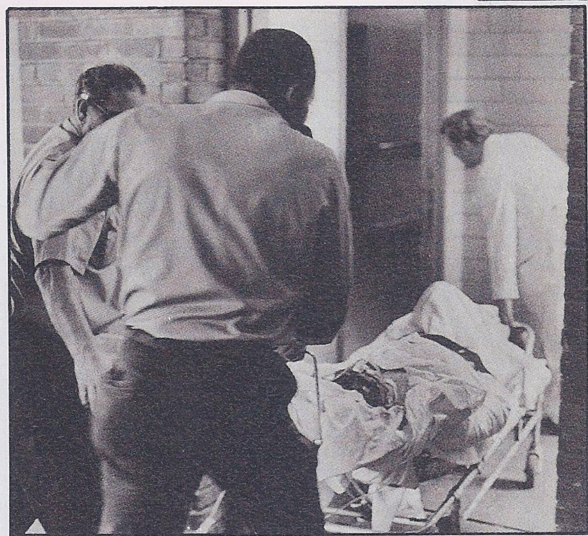

UPI/Bettmann Newsphotos



© 1977 Newsday

Un año después del primer asesinato los detectives no se habían acercado ni un palmo al asesino. Las llamadas llegaban a raudales al cuartel general del equipo Omega, comenzando en unas 250 y alcanzando su punto álgido con la cifra de 5.000 al día. Pero no proporcionaron ninguna pista valiosa. Voluntarios como Mike Lauria, padre de la primera víctima, patrullaban sus propios distritos.

> **Sam es un tipo sediento y no me permitirá dejar de matar hasta que se sacie de sangre**
> DAVID BERKOWITZ en su carta a la prensa



© 1977 Dan Neville/Newsday

tados a la entrada del parque, habían oído los disparos y visto a un hombre corriendo. Llevaba una cazadora vaquera y lo que les pareció ser una peluca barata de nylon. Se metió en un coche de color claro y desapareció. Ella le comentó a su novio: «Parece como si acabara de atracar un banco.»

Obscenidad

Una niñera oyó los disparos y se asomó a la ventana con el tiempo justo para ver cómo se alejaba un automóvil amarillo. Quién lo conducía lo hacía tan rápido y descuidadamente que casi chocó con otro vehículo en el primer cruce; el conductor gritó un taco obsceno por la ventanilla. El otro conductor se sintió tan ofendido que persiguió al Volkswagen a lo largo de varias manzanas antes de perderlo. Dijo que la persona que estaba al volante tenía pelo castaño liso.

> **Después de los asesinatos pensé que quizá debía llorar por las personas muertas. Pero no pude. Era todo muy desconcertante, sabe...**
>
> DAVID BERKOWITZ después de ser encarcelado

Estando así las cosas, la testigo más importante decidió salir de su anonimato. Se trataba de Cacilia Davis, una viuda de 49 años de edad; el motivo para permanecer callada fue, sencillamente, el temor a que el Hijo de Sam se vengara.

La noche del tiroteo sobre Moskowitz la señora Davis volvía de una cena con un amigo. Poco después de las 2,00 de la madrugada se encontraban charlando en su coche en la puerta del apartamento, a dos edificios de distancia del parque, donde permanecieron hablando durante algunos minutos.

Alerta

Como habían tenido que aparcar en triple fila, ella estaba atenta por si venían otros vehículos, mirando a uno y otro lado de la calle. Se fijó en un coche de policía que estaba a cierta distancia, delante suyo; y detrás, en un coche de color amarillo pálido aparcado al lado de una boca de agua para bomberos. (Esto es un delito en la mayoría de las ciudades norteamericanas.) Mientras Cacilia miraba, un joven se dirigió al coche amarillo, un Ford Galaxie, y cogió con visible irritación una multa de tráfico del parabrisas. La multa la habían colocado allí dos agentes de tráfico unos minutos antes; los mismos qu patrullaban la zona en el coche policial.

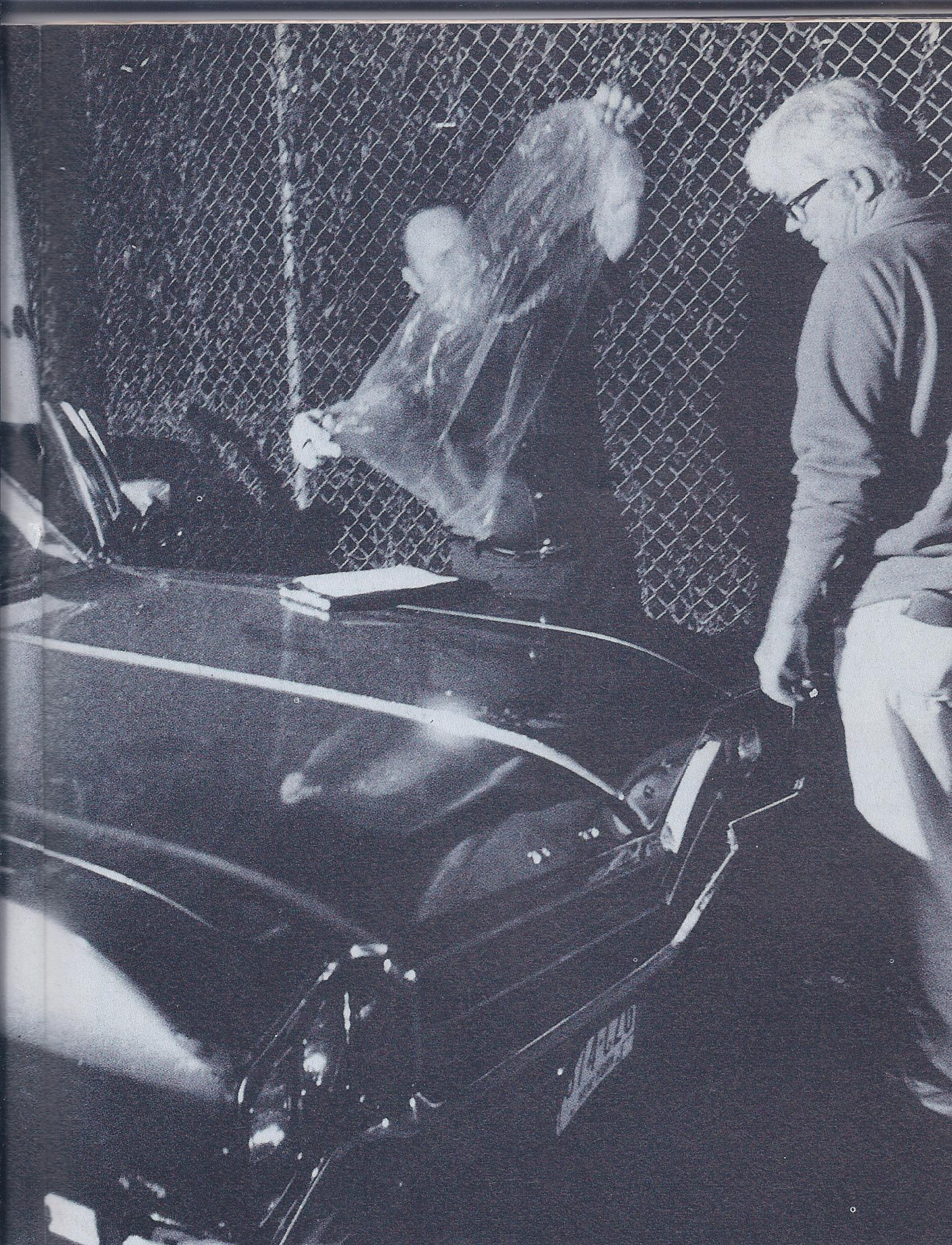
La señora Davis invitó a su amigo a toma un cafe en su casa. El rehusó diciendo qu ya eran las 2,20 de la madrugada. En ese mo mento el coche de policía arrancó y se fue El Ford Galaxie llegó a la altura del coch en el que estaba ambos amigos, y empez a tocar la bocina para hacer notar que no que daba sitio para pasar.

Cacilia Davis se despidió y salió rápidamen



N.Y Daily News Photos

Los investigadores de la policía comprueban el coche de Robert Violante (arriba). El asesinato de Stacy Moskowitz (recuadro) y de Violante (extremo superior izquierdo) fue presenciado por Tommy Zaino. Una mujer de la vecindad vio al criminal en la hora del ataque. Sus declaraciones resultarían esenciales.



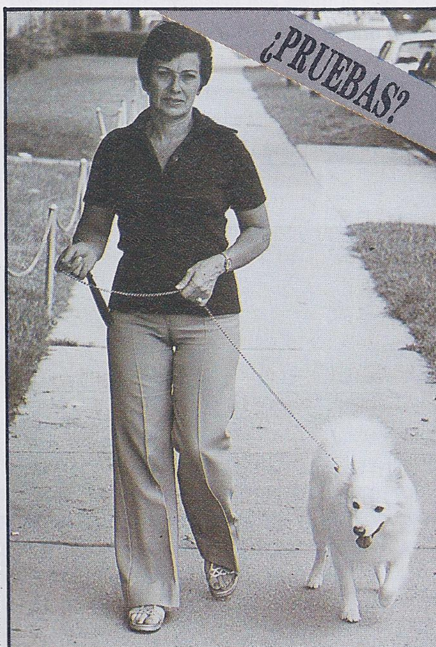
UPI/Bettmann Newsphotos

te del coche. Al hacerlo observó que el sujeto del otro vehículo era un hombre joven de pelo negro. Ella esperó a que su amigo se fuera. El hombre joven le siguió y a la primera oportunidad le adelantó. Después se lanzó a toda velocidad detrás del coche de la policía.

Nerviosa

Algunos minutos más tarde, la mujer salió de su apartamento para pasear al perro antes de acostarse. En el parque, se fijó en tres coches aparcados, el de Bobby Violante, el de Tommy Zaino y una furgoneta Volkswagen. Al volver vio a un hombre de pelo oscuro vestido con una cazadora vaquera caminando por la calle, aún lejos de los coches. La miró fijamente, con odio, y la puso nerviosa. Aceleró el paso para volver al apartamento. El hombre caminaba con el brazo derecho pegado al costado y completamente recto, como si llevase algo al nivel de la manga. También notó que era muy parecido al que había visto antes en el Ford Galaxie.

SUMMONS
THE PEOPLE OF THE STATE OF NEW YORK—VS—
74 906953 2
LAST NAME FIRST NAME INITIA
STREET ADDRESS
CITY (as shown on license) STATE ZIP N
LICENSE OR IDENTIFICATION NUMBER
STATE TYPE OF LICENSE DATE EXPIRES SEX DATE OF BIRTH MO DAY YR OPERATOR OWNS VEHICLE YES NO
THE OPERATOR OR REGISTERED OWNER OF VEHICLE DESCRIBED BELOW
PLATE 561 XLB PLATE TYPE PASS STATE NY DATE EXPIRES
YEAR AND MAKE OF VEHICLE FORD COLOR WHITE BODY TYPE 4DR
THE PERSON DESCRIBED ABOVE IS CHARGED AS FOLLOWS
PLACE OF OCCURRENCE F/O 290 BAY 17 COUNTY K
DATE OF OFFENSE 7/31/77 TIME 2:05 IN VIOLATION OF SECTION 81 SUBD R
TRAFFIC REGULATIONS VEHICLE AND TRAFFIC LAW ADMINISTRATIVE CODE OTHER LAW
FOLLOW INSTRUCTIONS ON REVERSE SIDE
IF YOU FAIL TO ANSWER THIS SUMMONS BY THE DATE OF APPEARANCE YOUR LICENSE WILL BE SUSPENDED.
MOTOR VEHICLE TRAFFIC INFRACTION
SPEEDING MPH DISOBEY TRAFFIC CONTROL DEVICE SIGN SIGNAL PAVEMENT MARK UNLIC OPER UNREG VEHICLE
DESCRIPTION OF TRAFFIC INFRACTION IF NOT SHOWN ABOVE
The person described above is summoned to appear at the
N.Y.S. - DEPARTMENT OF MOTOR VEHICLES
ADMINISTRATIVE ADJUDICATION BUREAU HEARING OFFICE
Located in the County where the summons was issued.
Bronx
2455 Sedgwick Ave.
Brooklyn
350 Livingston St.
Manhattan
50 East 26th St.
Queens
1 Lefrak City Plaza
(Junction Blvd. & Long Island Expressway)
Richmond
60 Bay Street
Daytime hours are Monday through Friday 8:30 A.M. to 4:00 P.M.
Evening hours are Thursday 4:00 P.M. to 7:30 P.M.
DATE OF APPEARANCE
DAY OF 19 AT
RANK/SIGNATURE OF COMPLAINANT SQUAD COMMAND
COMPLAINANT'S NAME (PRINTED) TAX REGISTRY NO. AGENCY



AP/Wide World

MULTA DE APARCAMIENTO INDEBIDO

El testigo crucial en el caso del Hijo de Sam, Cacilia Davis, se puso en contacto con la policía al cabo de los tres días de haber sido asesinada Stacy Moskowitz.

Después de un día y medio de interrogatorio, las hábiles preguntas del detective Strano produjeron su fruto: las pistas necesarias para capturar al Hijo de Sam. Al preguntarle si había alguien más en la calle cuando salió de su casa, la señora Davis contestó que sí: dos policías de patrulla que estaban poniendo multas de tráfico. Y también un hombre quitando una de las multas de su parabrisas. Al principio Strano se mostró escéptico; según todos los informes no se habían puesto multas en esa vecindad esa noche. Pero Cacilia insistía. Berkowitz fue detenido una semana más tarde.

Hasta el martes 2 de agosto, dos días después del tiroteo, no le dijo nada a nadie. En esa fecha comentó el hecho con dos amigos íntimos. Había decidido no ir a la Policía por si el Hijo de Sam intentaba suprimir a un testigo clave. Desde luego, tenía razones para estar nerviosa.

Cuando les contó lo referente a la multa por aparcamiento, éstos se dieron cuenta de que quizá podría tratarse de una pista esencial para desvelar la identidad del Hijo de Sam, y comprendieron que podía estar corriendo un peligro real. Si el hombre que la miró fijamente era el asesino, sabía que le había visto una señora con un perrito blanco y pequeño.

> **Llegados a este punto (los asesinatos de Freund y de Diel) creo que ya no me preocupaba mucho porque me había convencido a mí mismo que era bueno lo que hacía...**
>
> DAVID BERKOWITZ

Un testigo valiente

Finalmente, la convencieron y sus amigos llamaron a la Policía. El detective Joseph Strano visitó a la señora Davis y le tomó declaración. Estaba especialmente interesado por el hombre joven que la miró fijamente, y menos en el Ford Galaxie amarillo y su conductor. Al fin y al cabo parecía bastante inverosímil que el Hijo de Sam hubiese hecho sonar el claxon con impaciencia en un vecindario densamente poblado, un delito menor, y que después se hubiese lanzado detrás de un coche patrulla. Además, el tiroteo se había producido después de que ella abandonara el parque, a las 2'33 a.m. El Galaxie había desaparecido de la zona unos 15 minutos antes de que Cacilia Davis saliera del parque. Y Tommy Zaino había descrito al criminal como un hombre de pelo liso y rubio, mientras que el conductor del Ford lo tenía corto y oscuro.

Estas son las razones por las que el informe de Strano no levantó gran expectación entre los integrantes del equipo Omega. La señora Davis cada vez estaba más nerviosa. Había hablado con la Policía porque temía que el criminal volviese en busca de una mujer con un perro pequeño y blanco. Y ellos, aparentemente, no le hacían el menor caso.

Strano se entrevistó una segunda vez con ella. Entonces le amenazó con ponerse en contacto con los medios de comunicación de forma anónima. El detective le respondió que, de acuerdo con lo que decía la Policía de la zona, esa noche nadie había puesto multas. Como ella insistía, el agente trajo consigo a un dibujante del cuerpo para hacer un retrato del hombre del parque. Incluso la acompañó por las tiendas para buscar una cazadora similar a la que llevaba.

Era importante averiguar si la noche del crimen se habían puesto o no multas. Si efectivamente se habían puesto, probaría que la señora Davis estuvo en la zona a la hora en cuestión; y que su descripción del hombre de mirada terrorífica había que tomarla en serio.

Se siguió buscando la misteriosa sanción. Pero era necesario darse mucha prisa, al fin y al cabo, el asesino era un hombre rubio que conducía un coche amarillo que se encontraba aparcado dos manzanas más allá del Ford Galaxie. El 9 agosto, diez días después del tiroteo, fueron localizadas las multas de aquella noche.

Tres de los cuatro coches sancionados fueron eliminados rápidamente por no ser del tipo Ford Galaxie. El cuarto, número de matrícula 561-XLB, estaba registrado a nombre de un tal David Berkowitz, que vivía en Pine Street 35, en Yonkers.

Exito final

Se envió al detective James Justus para comprobar quién era Berkowitz. Llamó a la comisaría de Yonkers y para ello hubo de hablar con una operadora llamada Wheat Carr. Al decirle que estaba trabajando en el caso del Hijo de Sam, y que debía verificar la existencia de un tal David Berkowitz, le sorprendió el grito de la chica: ¡Oh no! ¡Oh no!» «¿Por qué dice eso?», preguntó el policía «¿Por casualidad le conoce?». La respuesta le sorprendió aún más: la telefonista le dijo que ese hombre era precisamente el que ella creía que podía ser el asesino.

LAS VICTIMAS

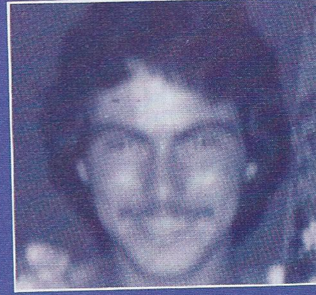
CITA CON LA MUERTE

El día de su muerte, Stacy Moskowitz tenía una cita con Rob Violante en la zona de Brooklyn. Ambos vivían allí. Ninguno de los dos se sintió preocupado de que el último asesinato del Hijo de Sam hubiese ocurrido a menos de 13 kilómetros.

Una semana antes del crimen un hombre había telefoneado al Coney Island Precinct (justo al sur de Brooklyn) diciendo ser el Hijo de Sam, y previniendo que su próximo atentado lo realizaría en ese área. Se asignaron coches patrulla extra a la zona de Brooklyn y Coney Island. Es una ironía que uno de estos coches patrulla estuviese haciendo su ronda en la zona en que Stacy y Robert aparcaron su vehículo. Pero no vieron nada sospechoso, y siguieron adelante. Ocho personas oyeron los disparos y telefonearon al número de emergencia de la policía. Otras cuatro llamadas se recibieron por la línea especial del equipo Omega. El primer coche patrulla que llegó al lugar del asesinato estaba sólo a cinco manzanas de distancia en el momento de suceder los hechos.



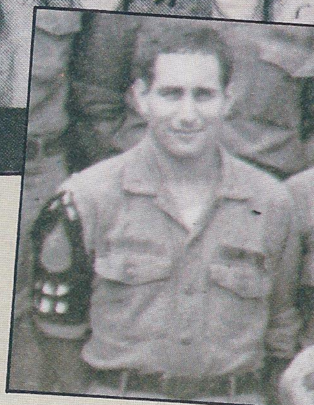
STACY MOSKOWITZ fue alcanzada por dos balas. Una rozó el cuero cabelludo; la otra se introdujo en la parte posterior de su cerebro. Sin embargo, estaba consciente cuando llegó la primera ambulancia.



ROBERT VIOLANTE recibió dos i pactos en la cara. Consciente, a tuvo tiempo para hacer sonar el c xon del vehículo y gritar pidien ayuda. Después se desmoronó bre el asfalto.

EL SOLITARIO





N.Y. Daily News Photos

Berkowitz fue un hijo ilegítimo dado en adopción por su madre. Su carácter era el de un niño tímido, consentido y solitario. El resentimiento que sintió en su juventud sólo volvió a despertar en su interior, con terribles consecuencias, tras un emotivo encuentro con su verdadera madre.

Berkowitz (en el círculo, arriba) era un colegial tímido. Después de la escuela y de pasar un año en Corea (recuadro) se convirtió en baptista.

Richard David Berkowitz fue un hijo ilegítimo cuya madre decidió darlo en adopción. Su madre fue Betty Broder, la hija de un matrimonio judío. Se había casado con un italo-americano llamado Tony Falco, a la edad de 19 años. El marido la abandonó seis años más tarde por otra mujer. En 1947 comenzó un romance con un hombre casado, Joseph Kleinman, que se dedicaba al negocio inmobiliario. Al decirle que estaba embarazada, él contestó que si quería que se siguiesen viendo debía deshacerse del crío.

David nació el 1 de junio de 1953 y fue adoptado inmediatamente por un matrimonio judío, Nathan y Pearl Berkowitz; quienes no podían tener niños.

Su madre adoptiva murió de cáncer cuando sólo tenía 14 años. En 1969, él y su padre se mudaron a la Co-op City del Bronx, una zona supuestamente de clase media. Pero el lugar se volvió peligroso a causa de grupos de chavales que aterrorizaban la vencindad.

Sin rumbo

Las notas de David en la escuela cayeron en picado; parecía que había perdido totalmente el rumbo. Durante la adolescencia tuvo un comportamiento asustadizo y tremedamente tímido con las chicas. Nunca abría la boca delante de ellas. Nat Berkowitz se volvió a casar en 1971. Como no se llevaba bien con su nueva madrastra ni con su hermanastra, decidió alistarse en el ejército.

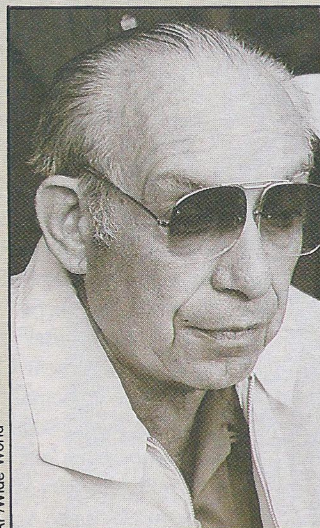
Su padre se molestó mucho cuando volvió a ver a su hijo después de abandonar el ejército. David denunciaba y criticaba el judaísmo y alardeaba continuamente respecto a su nueva fe religiosa. La vida en Co-op City se volvió tan desagradable para él que muy pronto se trasladó a su nuevo apartamento en el 2151 de Barnes Avenue, en el Bronx. La soledad le impulsó a buscar a sus verdaderos padres. El Registro de Nacimientos indicaba que su verdadero nombre era el de Richard Falco, de Brooklyn. Gracias a una vieja guía telefónica consiguió dar con el número de su madre y su hermana mayor. Echó una postal en el buzón de su madre. A los días, ella le llamó.

Fue un reencuentro emocionante. También vio a su hermana Roslyn, que en aquel momento tenía 37 años, y pronto se convirtió en un huésped bienvenido en la casa que compartía con su marido y sus hijos. David había encontrado una «familia» y parecía ser completamente feliz.

Preocupada

Durante los primeros seis meses de 1976 las visitas de David fueron cada vez más infrecuentes y breves. A su hermana le preocupaban los dolores de cabeza de los que se quejaba David. En febrero se había mudado a la casa del Señor y la Señora Cassara en el lejano New Rochelle. Al cabo de dos meses abandonó este hogar de forma totalmente imprevista, y se trasladó a Pine Street, en Yonkers.

El 29 de julio murió Donna Lauria, a manos de Berkowitz, en un coche enfrente del piso de sus padres, en el Bronx.



AP/Wide World

LA PREOCUPACION DE UN PADRE

En 1976 Nat Berkowitz (izquierda, ya era consciente de que su hijo David necesitaba cuidados psiquiátricos. Su hijo adoptivo vivía en un lóbrego apartamento de una sola habitación en el Bronx. Se estaba aislando poco a poco del mundo real. En 1975, David le escribió contándole cómo habían palidecido sus perspectivas de futuro. Seis meses más tarde Berkowitz mató a su primera víctima: Donna Lauria.

CUATRO
LA DETENCION

Voces demoníacas

FECHAS CLAVE

AGOSTO 77

10-8-77 Arresto de Berkowitz acusado de los asesinatos del Hijo de Sam.

23-8-77 Acusación oficial de Berkowitz por el asesinato de Christine Freund en una sala de juzgado improvisada en el hospital Kings County

24-8-77 Acusación oficial de los asesinatos de Valentina Suriani, Alexander Esau y Donna Lauria, así como del intento de asesinato en la persona de Jody Valente.

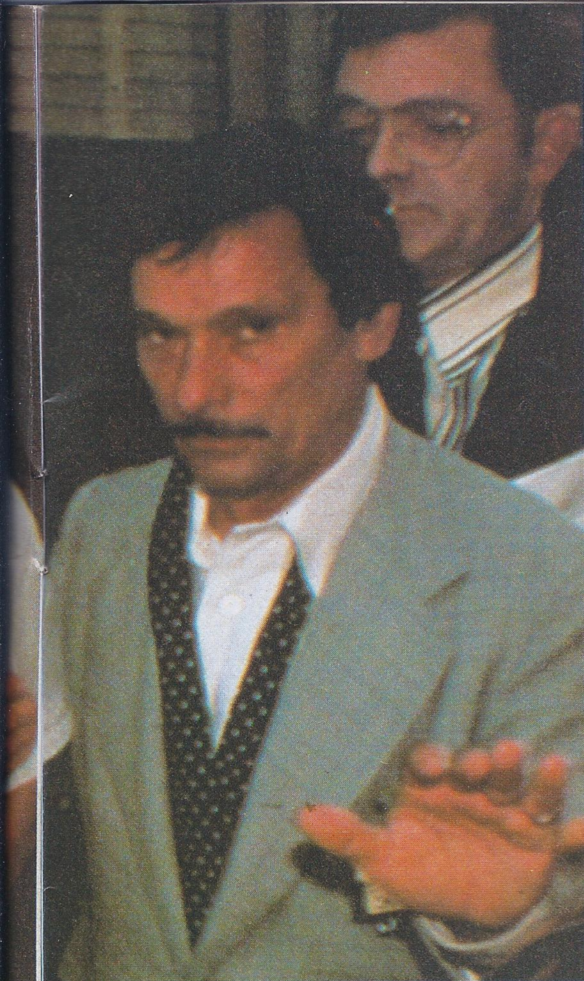
29-8-77 Dos psiquiatras consideraron a Berkowitz demente. El doctor David Abrahamsen no compartía su opinión. El asesino se declara culpable y es sentenciado a 365 años de prisión.

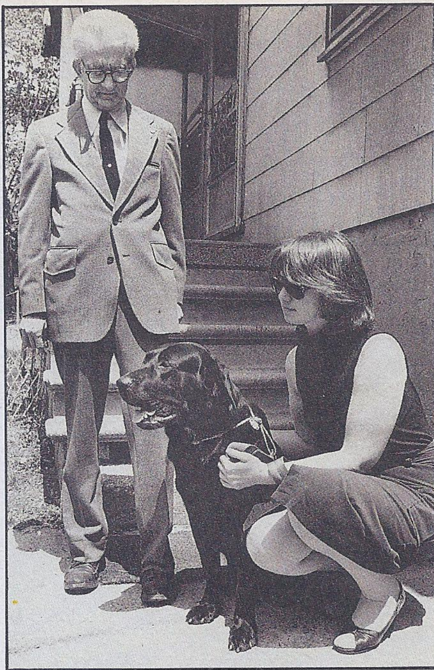
El rastro de terror que durante más de un año había sembrado Berkowitz terminó cuando la policía le relacionó con una multa de tráfico y las quejas de una familia que decía estar siendo aterrorizada por un vecino. Por entonces, seis personas habían sido asesinadas.

La familia de Wheat Carr tenía buenas razones para conocer a David Berkowitz. Les había enviado cartas anónimas, había intentado incendiar su casa y disparado sobre su perro, hiriéndolo, y les había acusado de ser practicantes de cultos satánicos.

Dos meses antes, el 10 de junio de 1977, el padre de Wheat Carr, Sam, recibió una llamada de un hombre desde New Rochelle, en Long Island Sound. El nombre de aquella persona era Jack Cassara. Quería saber por qué Sam Carr le había enviado una nota con un afectuoso saludo en la que le decía compartir su pena por el accidente que había sufrido: una caída desde el tejado. Mr. Cassara no se había caído de su tejado, ni siquiera estuvo jamás en él.

Carr contestó que estaba igualmente perplejo e invitó al matrimonio a su casa para discutir el asunto. Los Cassara le fueron a visitar en el 316 de Warburton Avenue —un trayecto en coche de unos 20 minutos— y se presentaron ante el pequeño y calvo dueño. Sam ojeó la nota y les confió que también él había recibido algunas cartas extrañas. En ellas se quejaban de su perro, Harvey, un labrador negro.





N.Y. Daily News Photo

UPI/Bettmann Newsphotos

Cuando los detectives Zigo y Falotico entraron con el detenido en el One Police Plaza les recibió una nube de destellos de cámaras fotográficas y de televisión (izq). Meses antes, Berkowitz había disparado sobre el perro de Sam Carr (arriba).

CONFESION

CONTEXTO

De acuerdo con la confesión que hizo Berkowitz el día de su detención, sus primeros intentos de asesinato habrán tenido lugar en la Nochebuena de 1975.

Hacia las 7 de la tarde de ese día condujo hasta Co-op City (una zona que conocía bien, dado que su padre adoptivo había vivido allí). Subió y bajó en coche el Boulevard hasta ver a una mujer joven de aspecto mexicano. La mujer salía de un supermercado. Berkowtiz aparcó su coche y la siguió. Le pinchó con un cuchillo en la espalda, pero la mujer, en vez de gritar, se dio la vuelta, le miró y sólo lanzó un gemido mientras intentaba agarrarle por las muñecas. Berkowitz dio media vuelta y echó a correr. De camino a casa se puso a perseguir a una adolescente de 15 años, Michelle Forman. La alcanzó y comenzó a acuchillarla en la espalda y en la cabeza. La joven lanzó un grito desgarrador y cayó sobre la acera retorciéndose de dolor. De nuevo huyó corriendo. La chica consiguió llegar al vestíbulo de la casa en la que vivía con sus padres; después perdió la consciencia. Una de las puñaladas había alcanzado el pulmón, pero aparte de esto las demás heridas no revestían gravedad. Michelle pasó siete días en el hospital. La otra víctima nunca denunció el ataque y no ha podido ser identificada.

El poco éxito que tuvo con el cuchillo movió a Berkowitz a conseguir una pistola. En Houston, Texas, un amigo, Billy Dan Parker, compró por cuenta suya un revólver Bulldog, calibre 44, por 130 dólares. El arma con la que se cometieron los asesinatos del Hijo de Sam.

El 27 de abril de ese mismo año alguien penetró en el patio trasero de su casa e hirió al perro de un tiro. El perro se había repuesto, pero la policía no pudo averiguar de quién procedían las notas anónimas. En octubre del año anterior alguien había lanzado un cóctel-molotov, a través de la ventana, pero consiguió extinguir el fuego antes de que produjera daños más graves. Y otra cosa: uno de sus vecinos había recibido llamadas telefónicas amenazantes, y también cartas, la víspera de Navidad, el año anterior. Alguien había disparado varias veces a través de la ventana y matado a su pastor alemán. Para rematar el misterio, la nota de felicitación de los Cassara tenía por el anverso la foto de un pastor alemán.

Preocupados y extrañados, los Cassara volvieron a casa. Cuando le dijeron a su hijo lo que había ocurrido, éste les hizo una sugerencia. El año anterior un hombre llamado David Berkowitz había alquilado en su casa una habitación encima del garaje.

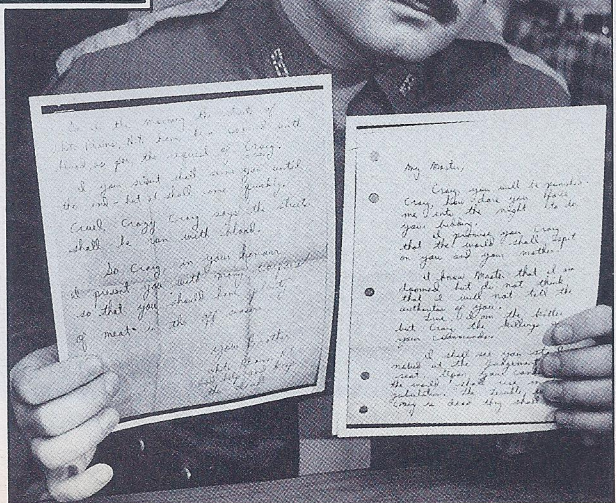
Se había quejado del pastor alemán, y abruptamente, desapareció al cabo de unas semanas, sin siquiera tomarse la molestia de reclamar su depósito de 200 dólares.

El señor Cassara buscó en la guía telefónica local, y encontró a un tal David Berkowitz en el 35 de Pine Street, en Yonkers. Llamó a Sam Carr: «¿Oiga, queda Pine Street cerca de donde usted vive?»

«Es justo a la vuelta de la esquina...», replicó Carr. Ahora estaban seguros de que Berkowitz era el incendiario y el asesino de perros. Sam avisó a la policía de la zona. Pero cuando le preguntaron si tenía alguna prueba concreta hubo de admitir que no la tenía. El agente que le atendió le explicó que sin pruebas no podía hacer nada, no podía basarse simplemente en sospechas.

Abusos

Otro de los vecinos de David también se había quejado de recibir cartas anónimas. Era un agente de policía del condado, Craig Glassman, quien vivía justo debajo del apartamento de Berkowitz. El 6 de agosto de 1977, una semana después de los sucesos «Moskowitz», alguien incendió un montón de



UPI/Bettmann Newsphotos

Craig Glassman (derecha) muestra dos cartas con amenazas escritas por Berkowitz. Los detectives las relacionaron inmediatamente con las cartas de Sam Carr, contenían las mismas referencias al demonio, pero el equipo Omega no fue informado hasta un día después del arresto.

basura frente a la puerta de Glassman. Apagó el fuego antes de que causase mayores daños y notificó el incidente a la policía. También les enseñó dos cartas anónimas que le habían enviado recientemente. El autor parecía pensar que su vecino era un espía que estaba contratado por Sam Carr. Por eso vivía en su bloque de apartamentos. Acusaba a Glassman y a los Carr de formar parte de un grupo mágico destinado a capturarle. El policía que estudió la carta reconoció inmediatamente la escritura: era la del hombre que había estado investigando, David Berkowitz.

En cualquier otra ciudad que no fuera Nueva York, las pruebas que tan claramente señalaban a Berkowitz hubiesen conducido a su arresto bajo la sospecha de ser el Hijo de Sam. Pero en Nueva York existe un número anormalmente alto de paranoides psicóticos, y cualquiera de ellos podría haber sido el «asesino del 44». Esta es la razón del retraso que se produjo hasta que se informó al equipo Omega sobre el extraño comportamiento de David Berkowitz, de Yonkers.

Incluso después de estar al corriente, a través del detective Justus, nadie se lanzó como loco al domicilio del asesino para arrestarle. Estaban buscando un hombre con pelo liso y rubio que conducía un coche amari-

> **Sí, los seres demoníacos son reales. Los vi, sentí su presencia y los oí.**
>
> DAVID BERKOWITZ, en el diario escrito en prisión



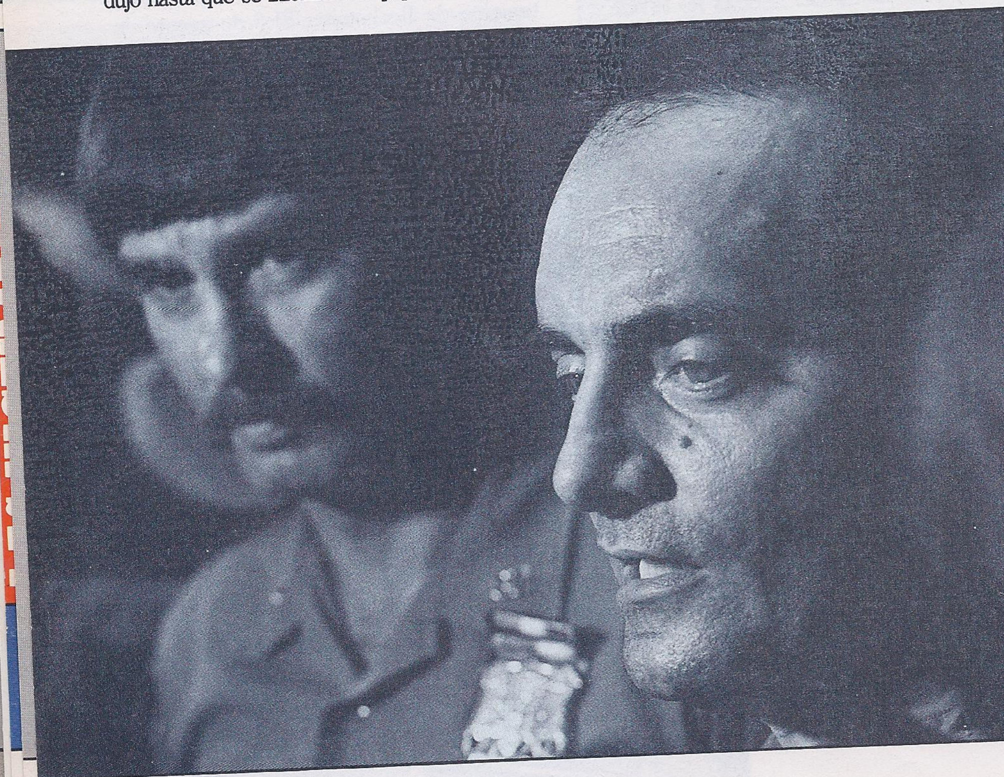
© New York Post

CONTEXTO

SAM DUERME

Aun después del arresto, el Hijo de Sam era noticia. Valga como ejemplo la publicidad que le dio el titular del *New York Post* el 5 de diciembre de 1977. Una fotografía a toda página de Berkowitz dormido en su cama del hospital Kings County estaba coronada por una breve frase en rojo: SAM DUERME.

En el interior, y a lo largo de una doble página, había más fotografías del condenado en la cárcel. Las imágenes las había tomado un empleado del hospital con material del periódico. La policía se encolerizó porque ella misma ya no tenía acceso a Berkowitz una vez internado. Un periodista de investigación, Jim Mitteager fue debidamente acusado de soborno y de recompensar comportamientos públicos irregulares; sin embargo, fue absuelto. Jim Mitteager era el «contacto» del *New York Post.*



Jim Anderson/Woodfin Camp

Michael Cataneo (izquierda, en primer plano) fue el agente que rellenó la multa de tráfico puesta al Ford Galaxie la noche del asesinato de Stacy Moskowitz. Esta fue la clave que condujo al arresto de David Berkowitz por los asesinatos cometidos.



AP/ Wide World

Berkowitz fue detenido al subir a su Ford Galaxie (arriba). Los detectives encontraron un rifle, una ametralladora semiautomática y munición.

llo y la Policía de Yonkers informó que Berkowitz no encajaba en la descripción. Hasta el mediodía del miércoles 10 de agosto de 1977 los detectives Ed Zigo y John Longo no fueron enviados a Yonkers para comprobar el asunto.

Zigo reconoció el Ford Galaxie de Berkowitz aparcado fuera del edificio. Echó un vistazo por la ventanilla trasera. En el asiento de atrás había una bolsa, por la abertura asomaba el cañón de un rifle. En principio no era nada ilegal —en Nueva York los rifles no requieren siquiera licencia de armas—, pero a pesar de todo el policía abrió la puerta y observó más de cerca el Commando Mark III, un arma tremenda que normalmente no solía encontrarse en posesión de un ciudadano medio respetuoso con la ley.

Seguidamente Zigo miró en la guantera. Allí había un sobre dirigido al inspector Timothy Dowd, el jefe del equipo Omega. Contenía una carta con una amenaza: un tiroteo en la zona de Long Island. Corrió hasta el teléfono más cercano. «Creo que le tenemos», le dijo al sargento James Shea, del equipo Omega.

«Yo soy Sam»

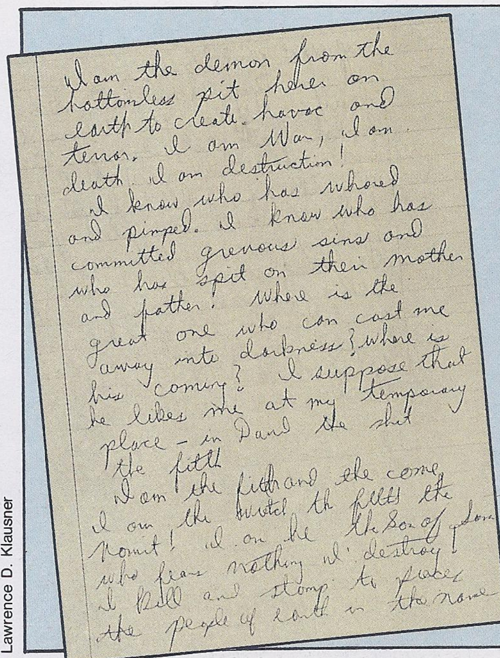
Seis horas después David Berkowitz, un sujeto de aspecto torpe, con cara de ángel y pelo oscuro, salió del bloque de apartamentos en Pine Street 35 y subió al Ford Galaxie.

Instantes después una persona dio unos golpecitos en el cristal de la ventanilla del conductor, y el asesino se topó con el cañón de una pistola frente a sus narices. «No respires», le gritó el inspector William Gardella. «¡Policía!» Berkowitz, aparentemente tranquilo, le devolvió una sonrisa.

El detective John Falotico abrió la puerta opuesta apuntando con su revólver calibre 38 a la cabeza del detenido. Le ordenó que saliera del coche. Este se bajó y apoyó ambas manos sobre el techo del vehículo. «¿Quién eres?», preguntó Falotico.

Berkowitz volvió su cara de niño y miró al detective: «Soy Sam...», respondió. En el One Police Plaza, se confesó alegremente culpable de todos y cada uno de los crímenes del Hijo de Sam. También admitió ser el autor de las cartas. Explicó que su vecino le había ordenado cometer los asesinatos, su vecino el señor Carr. Las órdenes se las transmitía el perro endemoniado de Sam, Harvey. Cuando salía de caza por las calles le acompañaban voces demoníacas que le decían lo que tenía que hacer. El detenido estuvo tan bien dispuesto y amable que el interrogatorio sólo duró media hora. Al cabo de 12 meses el equipo Omega había capturado a su hombre.

El sargento Joseph Coffey, quien dirigió el interrogatorio inicial, resumió sus impresiones con estas palabras: «Siento pena por él; el tipo es un retorcido vegetal.»



I am the demon from the
bottomless pit here on
earth to create havoc and
terror. I am War, I am
death. I am destruction!
I know who has whored
and pimped. I know who has
committed grevious sins and
who has spit on their mother
and father! Where is the
great one who can cast me
away into darkness? Where is
his coming? I suppose that
he likes me at my temporary
place - in [illegible] the shit
the filth
I am the filth and the come
I am the [illegible] the filth the
vomit! I am he the Son of Sam
who fears nothing I destroy!
I kill and stomp to pieces
the people of earth in the name

Lawrence D. Klausner

AL FIN, LA FAMA

CONTEXTO

Tras ser detenido, Berkowitz se transformó en un escritor empedernido de cartas. Había realizado un descubrimiento interesante: su fama significaba que la mayoría de la gente estaba dispuesta a responder a una carta del Hijo de Sam. En una misiva escrita a un crítico de televisión daba una nueva visión del interior mental de un asesino que mata al azar. «Siempre habrá asesinos, escribió, porque cualquier individuo con una mente llena de muerte y destrucción tiene garantizada la publicidad y un auditorio ávido en cuanto se dedique a poner en práctica actos antisociales para obtener un determinado reconocimiento o cualquier otra cosa.»

MENTE ASESINA

RECHAZO Y RABIA

David Berkowitz adoptó muchas y variadas personalidades durante su vida, desde «hippy» rebelde hasta patriota conservador. Pero tras años y años de frustración liberó su odio sobre el grupo de personas que creía que le había rechazado más amargamente: las mujeres.

David tuvo fama, de niño, de ser un mocoso consentido que se metía con todo el mundo, a pesar de que en la escuela era tímido y sus compañeros le hostigaban. Era grande y fuerte, y un excelente jugador de béisbol, pero prefería jugar con niños más pequeños que él. Uno de sus amigos recuerda que David le propuso una vez unirse a un «club de odiadores de mujeres».

Una de las claves del comportamiento psicótico de Berkowitz fue su frustración amorosa. Cuando, fue arrestado, probablemente seguía sin haber tenido nunca relaciones. Siempre tuvo dificultades para interesar a las chicas.

Cálido

La única chica con la que quedó para salir en toda su vida fue una vecina de Co-op City, Iris Gerhardt. A ella le gustaba su caráter cálido y servicial, y decía de él que «Dave era un chico que haría cualquier cosa por ti». Pero la relación se quedó en lo platónico. Cuando sus amigos empezaron a fumar porros, David se quedó fuera: estaba demasiado inhibido para participar. «Yo quería ayudar a la gente a ser importante», dijo. Como tantos otros asesinos múltiples, estaba poseído por la necesidad de ejer-

DELIRIOS DE GRANDEZA

Berkowitz daba muestras de gran número de síntomas clásicos de la esquizofrenia paranoica. Quienes sufren esta enfermedad se creen perseguidos, ya sea por un grupo reducido, su familia por ejemplo, o por una gran organización como la policía o la KGB. No tienen fuerzas suficientes para resistir las intenciones malvadas de otros, sobre todo porque creen que sus perseguidores suelen poseer poderes sobrenaturales o telepáticos.

Algunas veces se trata de delirios de grandeza y los afectados sobreestiman su propia importancia. Estos delirios están frecuentemente acompañados por alucinaciones.

La esquizofrenia paranoica suele manifestarse en forma violenta y malhumorada. Pero el enfermo permanece alerta y con las ideas claras, esto le da una apariencia de cordura.



AP/Wide World

cer algún poder sobre el resto de la gente.

Al volverse a casar su padre, David se sintió rechazado. El intenso deseo de «pertenecer» le llevó a alistarse en el ejército. Más tarde el mismo impulso le indujo a hacerse baptista y extender sus creencias por el mundo.

Enajenación

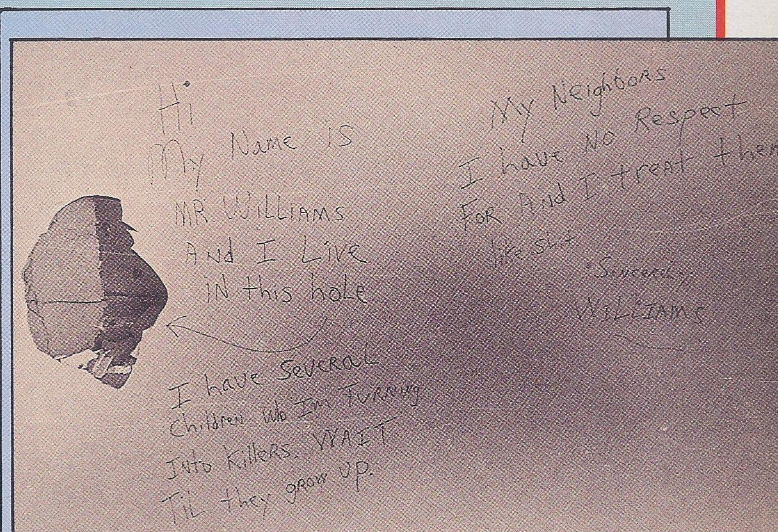
Cuando volvió a su casa en Nueva York, esto le apartó de su padre, quien le recuerda frente al espejo golpeándose la cabeza con los puños. El traslado de Nat Berkowitz a Florida fue como si se cerrara otra puerta más.

Desde que cumplió los siete años sabía que era un niño adoptado; y también conocía el nombre de su verdadera madre. Después de que su padre se fuera de Nueva York dedicó un año a averiguar el paradero de su madre. Pero por entonces ya era demasiado tarde. Según las declaraciones que realizó posteriormente ante psiquiatras, ya oía las «voces demoníacas». Su padre estaba convencido de que David requería cuidados psiquiátricos. De acuerdo con las investigaciones del periodista Maury Terry, fue por esta época cuando conoció a Michael Carr y cayó dentro de la secta satánica que creía en los sacrificios humanos.

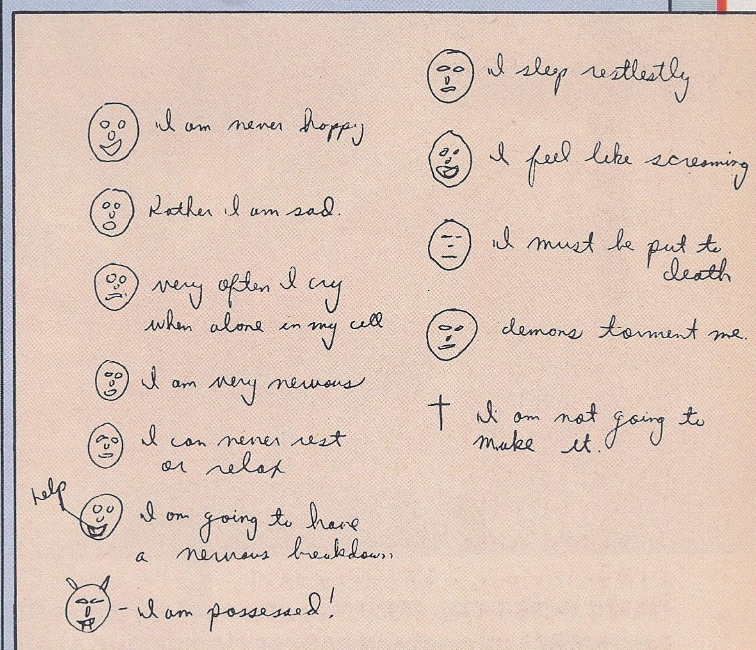
Voces

En su libro sobre el caso, «Hijo de Sam», Lawrence D. Klausner acepta la historia de Berkowitz: voces demoníacas le impulsaban a matar. Después de ser sentenciado convocó una rueda de prensa para anunciar que las «voces» habían sido un camelo. Engaño o no, lo que sí está claro es que los disparos sobre chicas concuerdan con su sensación de frustración sexual.

Si hay algo de cierto en la historia de que formó parte de una secta dedicada a la brujería, también esto encajaría con su carácter y con su permanente deseo de «pertenecer a».



N.Y. Daily News Photos



Lawrence D. Klausner

MENTE CALCULADORA

La escritura de Berkowitz desenmascara a un hombre de mediana inteligencia pero buen faroleador. Una mente astuta y calculadora. Siente rencor hacia su pasado y tiene la sensación de sufrir un «encarcelamiento» emocional. Frecuentemente sufre la intranquilidad interior y una profunda confusión emocional. Su comportamiento es errático e inconsistente. Es un hombre temperamental y emocionalmente inestable, inmaduro y crédulo. Le gusta ser admirado y disfruta siendo el centro de atención. De niño es probable que sufriera influencias diametralmente opuestas que le orientaban en direcciones diferentes.

Puede llegar a sentir el conflicto interno entre lo que se espera de él y lo que él se siente capaz de hacer. Bajo presión tiende a ser sumiso. Se le puede influenciar con facilidad. Su escritura indica una acumulación de fuertes tensiones causada por recursos físicos no liberados. Esta energía puede orientar al sujeto hacia acciones violentas.

CINCO

NUEVAS PRUEBAS

Claves satánicas

David Berkowitz confensó que actuaba en solitario. Pero existe un hombre que estaba convencido de que al menos eran dos los asesinos, y que los crímenes estaban relacionados con los grupos que, en toda Norteamérica, practican la brujería.

Parecía que el caso del Hijo de Sam estaba cerrado. La policía había atrapado al asesino que tantos quebraderos de cabeza les proporcionó, y que exigió tanto empeño en la tarea. Y Berkowitz había confesado actuar en solitario. Pero si esto era así, las pruebas contra él se contradecían en muchos puntos. El testigo del último ataque, Tommy Zaino, describió al asesino como un hombre con pelo liso y rubio. Berkowitz lo tenía corto y oscuro. La señora Cacilia Davis, quien le identificó como el hombre que había visto cerca de su bloque de apartamentos, se cruzo con él sólo minutos antes de que se oyeran los disparos en el parque. En ese momento el asesino se alejaba del escenario del crimen. Y aún quedaba el hombre de pelo rubio que se metió en el Volkswagen amarillo y casi choca con otro vehículo en el cruce. Aunque Berkowitz hubiese llevado una peluca en alguno de los ataques, era mucho más alto que la descripción hecha por testigos del hombre de pelo rubio.

FECHAS CLAVE

OCT. 74-FEB. 79

13-10-74	Asesinato de Arliss Perry.
16-2-78	John Carr, muerto de un disparo.
4-10-78	Michael Carr muere en un accidente de automóvil.
Feb. 1979	Berkowitz dice que su obsesión con Sam Carr y las historias demoníacas son un engaño.

Esta anomalías le llamaron la atención a un joven periodista de investigación, Maury Terry. Este había nacido en Yonkers; por lo tanto, estudió los asesinatos del Hijo de Sam con ávido interés. Por lo que él podía deducir era simplemente imposible que Berkowitz hubiera podido disparar sobre Stacy Moskowitz y Bobby Violante a menos que Zaino y la señora Davis estuviesen equivocados. Terry entrevistó a ambos, y ambos confirmaron sus declaraciones.

Nuevos hechos

La señora Davis también le contó algo que no había declarado antes. Era la extraña historia de cómo ella y su acompañante masculino habían visto a Berkowitz abandonar la zona, tocando la bocina, un cuarto de hora antes de verlo cerca de su apartamento. Parecía inverosímil que un hombre llevando un revólver Bulldog 44 reclamado por la policía

se pusiese a llamar la atención sobre sí mismo tan temerariamente.

Terry se entrevistó con el testigo que había visto el coche amarillo y a su conductor rubio. Pero todos confirmaron sus primeras declaraciones. Era como si en realidad hubieran existido dos hombres; como si Berkowitz hubiera tenido un cómplice culpable del tiroteo sobre Stacy Moskowitz y Bobby Violante. Claro, también podían estar equivocados los testigos; la mayoría de la gente a quien confió sus dudas pensó que era ese el caso. Sin embargo, cuanto más indagaba, más se convencía de que Berkowitz no podía haberlo hecho solo.

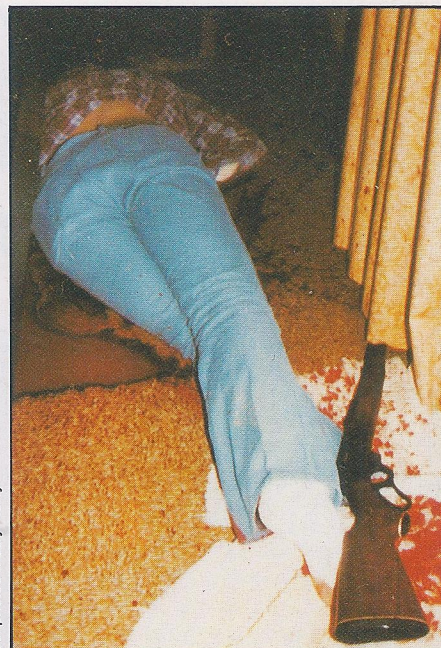
No cabía ninguna duda de que era el hombre que había matado a la primera víctima. Donna Lauria, la descripción de Jody Valente lo dejaba bien claro. Pero no tenía nada que ver con el hippy de pelo rubio o el sujeto de la cazadora de cuero que había sido visto disparando sobre las dos escolares en el césped. La confesión del detenido estaba plagada de puntos oscuros.

Y aún quedaba otro extraño problema. De acuerdo con lo dicho por el asesino, nunca había visto a Sam Carr, el hombre cuyo «perro endemoniado» le ordenó que cometiese los asesinatos. Sam confirmó este extremo. Aunque la casa de Berkowitz era visible desde su piso, nunca había tenido noticias suyas hasta recibir la carta de los Cassara y leer lo relativo a su excéntrico ex huésped. No obstante, Berkowitz estaba tan obsesionado con Sam Carr que incluso eligió, aparentemente, denominarse a sí mismo el «Hijo de Sam».

> **He de matar a una mujer para vengarme de todo lo que ellas me hicieron sufrir a mí.**
> DAVID BERKOWITZ en el diario escrito en prisión.

De hecho, Sam Carr tenía dos hijos, John y Michael; ambos odiaban a su padre. Cuando el periodista averiguó que el sobrenombre de John Carr era «Wheaties», recordó dónde lo había visto antes; en una carta: la del Hijo de Sam al periodista Jimmy Breslin. «John Wheaties, violador y asesino por asfixia de chicas jóvenes...» Evidentemente John era un testigo que podría esclarecer algo más este enmarañado asunto. El deseo de entrevistarlo se hizo tanto más urgente desde el momento en que Terry averiguó que el aspecto de John era «hippy» y que tenía pelo liso y rubio.

Fue en este momento en el que Terry supo algo que le hizo estremecerse. Berkowitz parecía sufrir una obsesión con los perros, sobre todo pastores alemanes. En Walden, Nueva York, a sólo una hora en coche desde Yonkers, se habían encontrado 85 pastores alemanes y dobermans despellejados. Todos durante el año de los crímenes del Hijo de Sam. Aún habían encontrado más en la zona de Yonkers, en Untermeyer Park. El adolescente que le contó a Terry la historia sobre el parque, añadió que era el lugar en el que una secta adoradora del demonio celebraba sus rituales. El lugar era idóneo: bosques tupidos y aislados. Terry ya había estado siguiendo algunas «pistas satánicas» extraídas de las cartas del Hijo de Sam; lo último parecía confirmar que Berkowitz había tomado parte en los rituales sangrientos de algún tipo de culto satánico.



All photos Maury Terry

El cuerpo de John Carr se descubrió en octubre de 1978. Le habían disparado en la cabeza; los números 666 estaban grabados en la pared.

JOHN «WHEATIES» CARR

CONTEXTO



John Carr nació en Yonkers, Nueva York, el 12 de octubre de 1946; compartía su día de cumpleaños con Aleister Crowley, el famoso practicante de «magia ritual». Carr pasó 12 años al servicio de las Fuerzas Aéreas; estuvo en Corea. Volvió a Norteamérica en 1972 y fue destinado cerca de Minot en North Dakota. Fue dado de baja en 1976, aparentemente por consumo de estupefacientes. Es seguro que entre 1976 y 1977 fue hospitalizado en tres ocasiones como consecuencia de sobredosis. Era un traficante de drogas y un bebedor empedernido.

La policía descubrió que Carr estuvo en Nueva York en el momento de cuatro, probablemente cinco, de los asesinatos del Hijo de Sam, incluyendo el de Joanne Lomino y Donna DiMasi. Se parecía mucho a los dibujos-robot realizados por la Policía

A finales de enero de 1978 Carr fue hasta Nueva York desde Minot, un camino de 900 kilómetros en su propio coche y con la intención de quedarse mucho tiempo. Pero al cabo de las dos semanas telefoneó a su novia, Linda O'Connor, y le dijo que la policía estaba detrás de él, que le buscaban. El 14 de febrero voló de regreso a Minot. Allí abrió una cuenta bancaria, alquiló un apartado de correos y visitó la base de las Fuerzas Aéreas para preguntar sobre el pago del cheque que recibía habitualmente por heridas de guerra. Este no parece ser el comportamiento de un hombre que piensa suicidarse. Dos días más tarde estaba muerto con un tiro en la boca.

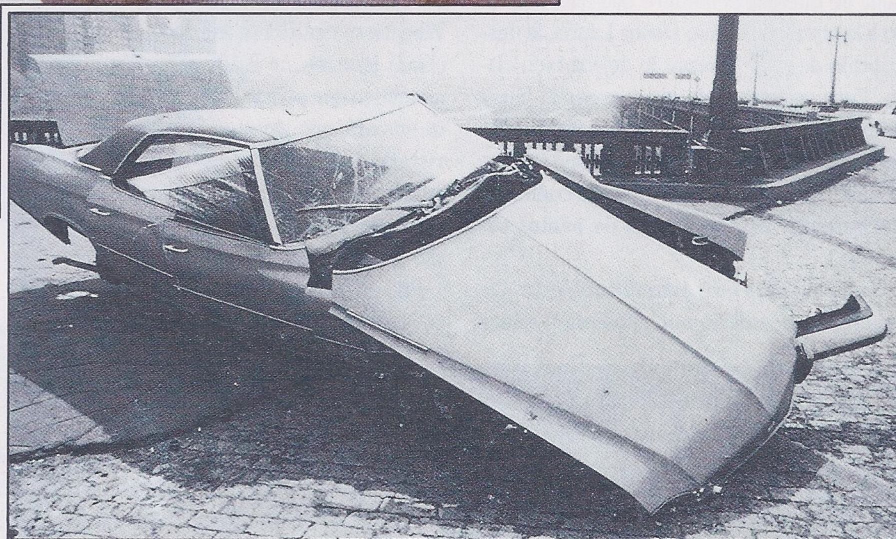
All photos Maury Terry

Obsesión

La policía, al igual que todas las demás personas con quienes habló, desechó la idea. El periodista se obsesionó más que nunca intentando encontrar al huidizo John Wheaties Carr. Finalmente, en octubre del año 1978, conoció su paradero. Pero demasiado tarde: Carr estaba muerto. Le habían encontrado muerto de un disparo en un pequeño pueblo de North Dakota llamado Minot. El veredicto final fue suicidio; se había disparado un tiro en la boca con un rifle en el dormitorio de



Michael Carr fotografiado co su hermana Wheat. Resultó muerto en un accidente de tráfico en octubre de 1979. No había marcas de frenada Esto convenció a su herman de que el coche (abajo) fue forzado violentamente a salirse de la carretera. En las semanas anteriores al accidente, Maury Terry, un periodista de investigación, había estado intentando localizarle. El reportero sospechaba que había estad involucrado en los asesinato del Hijo de Sam. En 1975, Michael había invitado a Berkowitz a una fiesta en la que también participaron miembros de una secta dedicada a la brujería.



una amiga suya. Sin embargo, la policía de Minot parecía más inclinada a considerar que se trataba de un asesinato.

Al lado de su cuerpo se habían escrito torpemente con su propia sangre unas cuantas letras que sugerían lo siguiente: SSNYC. Pero un hombre que se salta la tapa de los sesos con un rifle muere inmediatamente. Parecía que «los asesinos» le habían golpeado violentamente, que éste había caído al suelo y escrito las letras, que los criminales habían vuelto después de salir a por la escopeta, y que le dispararon en la boca. Las letras sugerían inequívocamente un mensaje: «Son of Sam. New York City» (Hijo de Sam. Ciudad de Nueva York).

Sangre y números

Cuando Terry supo que en la mano de Carr se habían escrito los números 666 con sangre, ya no tuvo ninguna duda: se trataba de algún tipo de culto satánico. Los números 666 profetizan la Bestia en la Revelación, y fueron usados también como seudónimo por el famoso practicante de magia negra, Aleister Crowley.

Las pesquisas de la policía de Minot también sacaron a la luz que John Carr mantenía contactos con un grupo ocultista, y que conocía a David Berkowitz. Su amiga y novia declaró que al ver las imágenes del arresto del Hijo de Sam por la televisión, Carr exclamó: «¡Oh, mierda!»

Las investigaciones de Terry, al principio despreciadas como locuras de un periodista en busca de celebridad rápida, fueron tomadas ahora más en serio. El fiscal de Queens, impresionado por los resultados, reabrió el caso. El reportero localizó a gente que había conocido a Berkowitz, y en seguida se dio cuenta de que el «monstruo loco» no era en absoluto un «solitario». Tenía un grupo de conocidos sorprendentemente grande.

Ciencias ocultas

En 1975, un año antes de que empezaran lo asesinatos, Berkowitz había ocupado u apartamento en Barnes Avenue, en e Bronx. Una noche, mientras daba un paseo empezó a charlar con un joven drogadict que estaba obsesionado con las ciencias ocu tas. Era Michael Carr, el hermano de John Invitó a David a una reunión en el edificio Entre los invitados también había miembro de una secta satánica —Los Veintidós Dis cípulos del Infierno— a la que se refería e su carta a Breslin. Esta era la razón por l que Berkowitz se había trasladado a Yon kers, a menos de 180 metros de la casa d los Carr.

Michael se convirtió en el núcleo de la in vestigación. El problema era encontrarle

Una vez más, Terry llegó demasiado tarde. A primera hora del 4 de octubre de 1979 el coche de Michael Carr se estrelló contra un poste de iluminación a 120 kilómetros por hora. Conducía hacia Manhattan. No había marcas de frenada; esto convenció a su hermana de que se trataba de un asesinato. Daba la impresión de que le habían obligado a salirse de la carretera, o de que habían disparado a una de sus ruedas.

En este momento el más inesperado de los testigos se decidió a contar lo que sabía. Poco después de la muerte de Michael, y de que Santucci reabriera el caso, David Berkowitz escribió una carta a un predicador de California:

«En realidad no sé cómo empezar esta carta, pero hubo un tiempo en que fui miembro de una secta secreta. Prometí mantener el secreto o enfrentarme a la muerte, y por ello no puedo dar su nombre... Esta secta se componía de una mezcla de prácticas satánicas que incluían las enseñanzas de Aleister Crowley y Eliphaz Levi. Sus pretensiones era (y lo son aún hoy) sanguinarias... Esa gente no se detendrá ante nada, incluido el asesinato.»

> **«Los demonios querían chicas. Azúcar, picante y todo lo que fascine.»**
> DAVID BERKOWITZ

Como casi todas las cartas que el acusado escribió desde la prisión, ésta parece la de un hombre perfectamente cuerdo. De hecho, en febrero de 1979, Berkowitz convocó una conferencia de prensa para decir que sus historias sobre el perro de Sam Carr y las voces demoníacas eran un puro cuento. Pero claro, esto no significa que estuviera cuerdo. Mucho más convincentes son las cartas que dirigió a Maury Terry, con declaraciones que podían ser verificadas. Explicaba que el estado de su habitación en el momento de su arresto (las

Arlis Perry (en el recuadro) fue la víctima de un asesinato ritual en la Universidad de Stanford (abajo). Berkowitz mantenía que un grupo satánico de la costa oeste estaba mezclado en el crimen.

AMBIENTE

DESANGRADA

El viernes 6 de enero de 1978, el cuerpo acribillado a balazos de Robert Hirschmann fue descubierto en East Fishkill, en la zona norte de Yonkers. El cuerpo de su mujer, Mary, se encontró al día siguiente en una parcela sin construir de Queens. La habían acuchillado y estrangulado. El cuerpo de Hirschmann estaba cubierto de tatuajes, uno de los cuales era una esvástica (un símbolo mágico desde mucho antes de que los nazis lo adoptaran).

El 16 de diciembre de 1979 los cuerpos de un hombre y una mujer fueron descubiertos en Nueva Jersey. Los dos habían sido apaleados hasta morir y llevaban matas de pelo en las manos (un símbolo satánico). Ambos cuerpos habían sido completamente vaciados de sangre con una jeringa. Se trataba de Howard Green, un pintor abstracto, y su novia, Carol Marron. Un año antes de su muerte ésta había pedido información sobre la OTO (Ordo Templi Orientis), una organización mágico-sexual.

Both UPI/Bettmann Newsphotos



cartas demenciales, el agujero en la pared), todo había sido cuidadosamente planeado con antelación. Para reforzar su coartada de demencia.

Una semana antes de ser arrestado había sacado de su apartamento la cama, el sofá, el despacho y un equipo muy caro estéreo japones, así como una vajilla y casi toda su ropa. Los muebles fueron cargados en una camioneta alquilada (describió el lugar en que se hallaba el garaje donde se alquiló), y después se dejaron ante el almacén del Ejército de Salvación, en Mounth Veron. Berkowitz llegó a especificar el coste de la operación. Conocía el depósito que se necesitaba para alquilar la camioneta, y declaró que las pintadas de la pared se escribieron en aquella misma ocasión.

EL SUICIDIO DE SHOTGUN

CONTEXTO

El cartero que repartía las cartas en la zona de Pine Street, en Yonkers (el distrito de Berkowitz), era un hombre joven casado llamado Andrew Dupay. En julio, un mes antes de la detención del Hijo de Sam, empezó a «actuar extrañamente». El 20 de septiembre, cinco semanas después del arresto de Berkowitz, él y su mujer estaban bañando a sus dos hijas bebés. Dupay se excusó, bajó al sótano y se suicidó con una pistola. Algunos días antes un vecino le oyó decir que algo que había visto u oído durante su ronda le había atemorizado.

Uno de los informantes del periodista Maury Terry declaró que Dupay conocía a los Carr y a Berkowitz, y que se había suicidado porque unas personas desconocidas amenazaron de muerte a su familia. Esto quizá explique el desconcertante hecho de que el cartero estuviese bañando a sus hijas cuando decidió suicidarse.

Terry nunca descubrió la identidad de las personas que supuestamente amenazaron a Dupay, ni lo que se suponía que averiguó durante su ronda.

Hechos comprobados

La mayoría de lo dicho pudo ser verificado. El periodista así lo hizo. La empresa de alquiler estaba donde Berkowitz dijo que estaría. Los precios y la descripción del dueño eran correctos. El vecino confirmó que el agujero había sido hecho dos días antes del arresto. En la pared se desprendió la pintura.

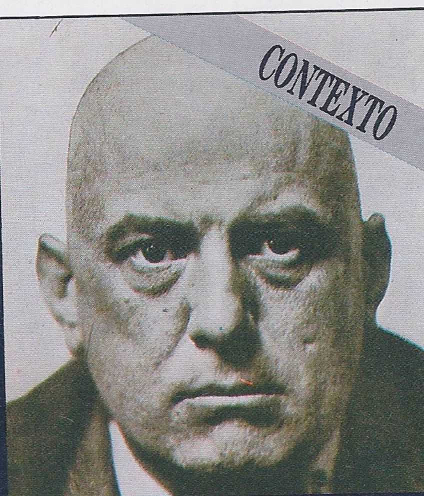
Las pintadas de las paredes se habían realizado con el mismo rotulador. El almacén del Ejército de Salvación estaba donde dijo Berkowitz, y aunque no llevaban un registro de los muebles depositados desde hacía más de dos años, sí dijeron que era algo muy frecuente.

David aún manifestó una cosa más, especialmente interesante. Poco después de que comenzaran los asesinatos intentó obtener un empleo en una perrera. La paga era mala, pero «había otra forma de ser pagado». «Alguien necesitaba perros... Creo que comprende lo que intento decir.» De nuevo, la comprobación de Terry confirmó que decía la verdad.

Pero quizá la más significante y siniestra observación de las cartas de Berkowitz era la siguiente: «Llame a la oficina del sheriff de Santa Clara (California)... Por favor, pregunte al sheriff... qué le ocurrió a Arliss /sic/ Perry».

La respuesta, según averiguó Terry, era que el 13 de octubre de 1974, una chica llamada Arliss Perry había sido horriblemente asesinada en la iglesia de la Universidad de Stanford.

ALEISTER CROWLEY



Hulton-Deutsch Collection

Aleister Crowley, el más famoso practicante de «magia ritual» del siglo XX, frecuentemente es culpado de las actividades «ocultas» que se pusieron de moda en los primeros años sesenta. En verdad, Crowley no se hubiera considerado a sí mismo como un «mago de magia negra». Como todos los otros magos del pasado, creía en los «espíritus», y también que estos entes podían ser persuadidos por el mago para realizar actos que fuesen considerados «sobrenaturales».

Crowley era un hombre educado en Cambridge que se apartó de la fe de su familia y decía de sí mismo que era «la bestia cuyo número es el 666». Se le tenía por un excéntrico, pero consiguió rodearse de un círculo de admiradores.

Su siniestra reputación, era conocido como «el hombre más malvado del mundo», proviene en buena medida de su pertenencia a una secta mágica llamada la Ordo Templi Orientis (OTO). Su creencia se fundaba en la utilización de energía sexual con propósitos mágicos. Murió en la pobreza en 1947. Hasta los años 60 su reivindicación de libertad total («Haz lo que desees es la ley suprema») y su recomendación del uso de drogas le procuraron un nuevo grupo de admiradores, incluyendo a los Beatles. Es difícil establecer alguna conexión entre Crowley y la secta satánica a la que Terry dice que perteneció Berkowitz.

> **Los demonios me protegían. No tenía nada que temer de la Policía.**
> DAVID BERKOWITZ

La habían pegado, asfixiado y pinchado con un pico para hielo detrás de la oreja.

Las investigaciones del periodista demostraron que Berkowitz sabía muchos detalles de este poco aireado crimen, detalles que jamás se habían publicado en la prensa. Aún más, había recortado la foto de una chica y se la había enviado a una periodista femenina, diciendo que se parecía a Arliss Perry. Esto resultó ser cierto; pero las únicas fotos de la víctima que aparecieron en los periódicos eran de su época de colegio, cuando tenía un aspecto muy diferente. Se piensa que Berkowitz vio una fotografía de Arliss después de muerta, y que por lo tanto sabía quien la mató. Terry mantenía que se trataba de un gru

po satánico de la costa oeste con el que se había asociado también a Charles Manson.

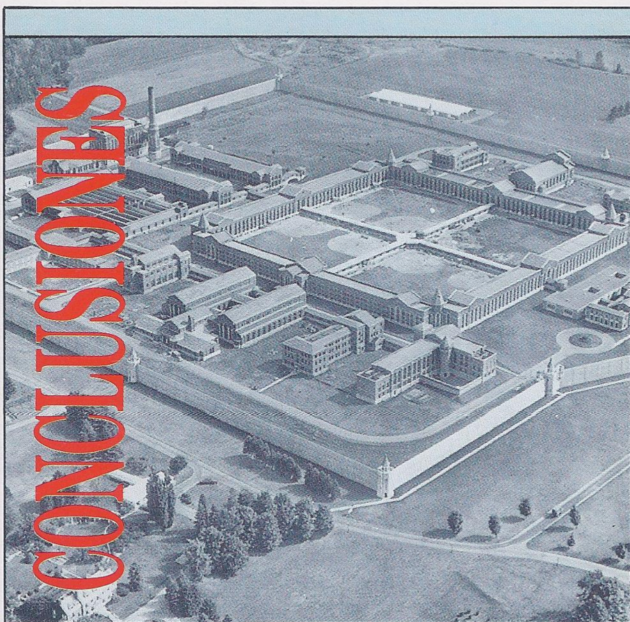
Las nuevas pruebas desenterradas por él se ajustaban a un patrón. Indicaban que David Berkowitz sólo había cometido tres de los asesinatos del Hijo de Sam, los de Donna Lauria, Alexander Esau y Valentina Suriani. Terry se dio cuenta de que algunos de los asesinatos habían sido muy precisos y efectivos, mientras otros daban una impresión de completa incompetencia (los de Carl Denaro, Donna DiMasi y Sal Lupo). De acuerdo con un informador, el criminal vestido con cazadora vaquera que había disparado sobre las dos escolares, era un miembro femenino de la secta. Donna Lauria fue asesinada porque sabía cosas de la secta, y Christine Freund porque había molestado a uno de sus miembros. El asesino de Stacy Moskowitz era John Carr, e incluso había sido filmado con cámara de vídeo para hacer una película «ritual». Por ello el asesino escogió un coche bien iluminado, bajo una farola, y no el de Tommy Zaino, situado en un rincón oscuro. Zaino había cambiado de sitio el coche media hora antes del tiroteo.

Culto satánico

Terry llegó hasta averiguar el nombre del líder de la secta satánica de Nueva York, Roy Alexander Radin, un magnate del «show bussiness» que se trasladó a California en 1982. Pero lo averiguó demasiado tarde; Roy Radin fue asesinado en California el viernes 13 de mayo de 1983. Su cuerpo fue abandonado en Death Valley (el Valle de la Muerte), —el antiguo coto ritual de Charles Manson— con una Biblia, cuya inscripción estaba borrada, abierta a su lado.

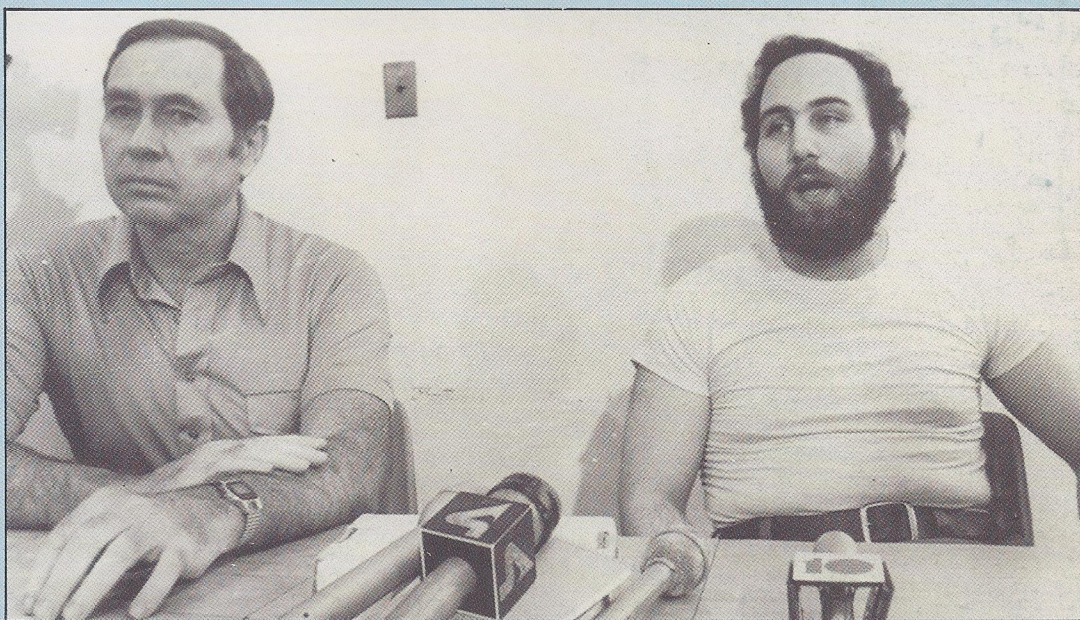
Las pruebas descubiertas por Maury Terry, publicadas en su libro «The Ultimate Evil», apoyan sustancialmente la teoría de que Berkowitz no actuaba solo. También deja bien claro que aunque John y Michael Carr y Roy Radin están muertos, la mayoría de los restantes «Veintidós discípulos del Infierno» siguen en libertad. El libro de Terry termina con la descripción de algunos crímenes recientes que parecen indicar que la secta sigue en activo.

CONCLUSIONES



■ El 10 de julio de 1979, David Berkowitz fue víctima de un ataque con una cuchilla de afeitar en el bloque de celdas Attica, reservado a los prisioneros de alta peligrosidad. Otro recluso le hizo un corte en la garganta desde la parte izquierda hasta la nuca. Necesitó 56 puntos. Si el corte hubiera sido algo más profundo y le habría matado. Berkowitz se negó a decir quién lo había hecho. Posteriormente, declaró que el atentado había sido inspirado por la secta secreta con la que había estado mezclado para asegurarse de que cumpliría su voto de silencio.

■ Tras los asesinatos del Hijo de Sam, el edificio de apartamentos donde había vivido Berkowitz se convirtió en un lugar de peregrinación para forofos del sensacionalismo. Robaron los picaportes, trozos de alfombra, incluso lajas de pintura de la puerta de Berkowitz. En medio de la noche, la gente gritaba desde la calle: «David, sal...» En pocas palabras, fue lo que acertadamente describió Bertold Brecht como el síndrome del «héroe-criminal». El apartamento de David no fue realquilado por falta de inquilinos dispuestos a habitarlo; la mitad de los restantes vecinos abandonaron la casa. Incluso después de que el propietario cambiase el número de Pine Street, 25 a 42, para confundir así a los «cazadores de recuerdos».



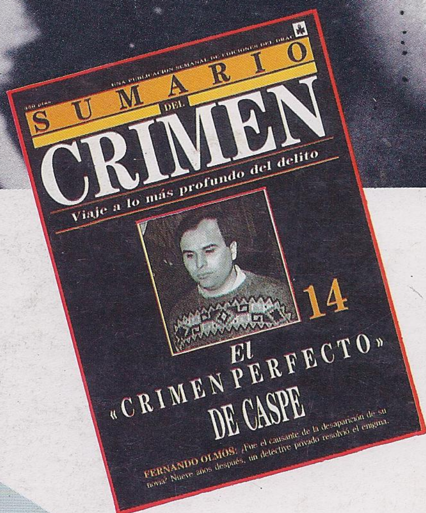
Asesino ante los medios de comunicación. Menos de un año después de ser sentenciado, Berkowitz dio una conferencia de prensa en la Attica Correctional Facility (arriba). Dijo que toda su historia sobre Sam Carr y la posesión demoníaca había sido un engaño. Más tarde también declaró que compró la pistola calibre 44. Declaró que su violento comportamiento se debía a las desilusiones que sufrió con las mujeres.

UPI/Bettmann Newsphotos



FASCICULO 14

EL «CRIMEN PERFECTO» DE CASPE



Fernando Olmos

Una joven de 19 años desapareció sin dejar rastro en 1977. Pero su familia estaba dispuesta a encontrarla viva o muerta. Nueve años después, el detective Jordi Colomar puso en manos de la policía la reconstrucción del crimen.

FASCICULO 15

EL MISTERIO DE LORD LUCAN

Richard Bingham

Lord y Lady Lucan formaban una pareja encantadora. Sin embargo, en 1974 el matrimonio se deshizo. Se supo entonces que él había perdido una fortuna en el juego... y la niñera de sus hijos apareció misteriosamente asesinada.

